

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.72485>EDICIONES
COMPLUTENSE

¿Y los campesinos dónde están? Una propuesta de análisis para el estudio del campesinado y su aplicación en el valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro

Esther Rodríguez González¹

Recibido: 23/04/20 / Aceptado: 30/10/20

No hay una piedra en el mundo, que valga lo que una vida

Milonga del moro judío, Jorge Drexler, 2004.

Resumen. El campesinado es quizás una de las figuras sociales menos analizadas en la protohistoria peninsular por el escaso reflejo que su actividad deja en el registro arqueológico. Para contribuir a su conocimiento se propone un esquema de trabajo que reúne la información procedente de las actuaciones arqueológicas, los análisis bioarqueológicos y los estudios de las Áreas de Captación Económica. Dicho esquema ha sido aplicado al estudio de los asentamientos tipo aldea o granja documentados en el tramo medio del Guadiana entre los siglos VII-V a.C. para ensayar su utilidad y así comprender el papel que el campesinado pudo desempeñar en el desarrollo social y económico del poblamiento de esta región durante la I Edad del Hierro.

Palabras clave: Tarteso; valle medio del Guadiana; I Edad del Hierro; campesinado; áreas de captación económica; bioarqueología; granja; aldea.

[en] And where are the peasants? An analysis proposal for the study of the peasantry and its application in the central Guadiana valley during the Early Iron Age

Abstract. The peasant population is perhaps one of the least analysed social subjects in the Iberian protohistory because its activity is poorly reflected in the archaeological record. In order to contribute to its knowledge, we propose a work scheme that collects the information from archaeological activities, bioarchaeological data and Catchment Area analyses. This scheme has been applied to the study of well-known villages or farm type settlements in the middle section of the Guadiana river between the 7th-5th centuries BC to prove its usefulness and understand the role that the peasantry played in the social and economic development of the population of this region during the First Iron Age.

Keywords: Tartessos; central Guadiana Valley; Early Iron Age; peasant; economic catchment areas; bioarchaeology; farm; village.

Sumario. 1. El campesinado, una figura (in)visible en el registro arqueológico de la I Edad del Hierro. 2. Modelos teóricos para el estudio del campesinado durante la I Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana. 3. El poblamiento tipo aldea o granja en el Guadiana Medio durante la I Edad del Hierro. 4. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Rodríguez González, E. (2020). ¿Y los campesinos dónde están? Una propuesta de análisis para el estudio del campesinado y su aplicación en el valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro. *Complutum*, 31 (2): 279-303.

¹ Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura)
Plaza de España, 15; 06800, Mérida
esther.rodriguez@iam.csic.es

1. El campesinado, una figura (in)visible en el registro arqueológico de la I Edad del Hierro

El conocimiento sobre la figura del campesinado se ha ido incrementando en las últimas décadas, a pesar de la lectura peyorativa que habitualmente ha girado en torno a la misma (Fontana 1997). Dicho conocimiento es bastante desigual en función de la etapa histórica y el territorio objeto de estudio, pues la escasez de datos o fuentes no han permitido conseguir, en algunas ocasiones, una lectura objetiva sobre el papel de esta clase social dentro de la Historia, su origen y el desarrollo de sus actividades. Este es el caso de la Protohistoria peninsular (Pérez Jordá *et al.* 2007: 327), donde el campesinado constituye una figura muy desdibujada por dos razones fundamentalmente: el escaso interés que su investigación despierta y la complejidad que conlleva extraer información sobre la misma a partir de un registro arqueológico muy sesgado donde la evidencia arqueológica de su existencia permanece prácticamente oculta.

Si nos acercamos al estudio de la figura del campesino durante la Antigüedad, es evidente el vacío de información que se abre entre la Prehistoria Reciente (Gilman 1997) y la transición entre la II Edad del Hierro y el mundo romano. Así, la aparición de las primeras comunidades agrarias se fija como una de las consecuencias de la denominada “Revolución Neolítica” (Díaz del Río 1995; Hernando Gonzalo 1999), una etapa que dará paso al surgimiento de un “modo de vida campesino” (Vicent 1991a) como base fundamental sobre la que se sustentarán la mayor parte de las formaciones económicas y sociales de los siglos venideros. A la hora de establecer la transición entre sociedades de cazadores-recolectores y las primeras comunidades de agricultores y ganaderos, la incorporación de los estudios arqueobotánicos está siendo fundamental, pues están suponiendo un gran avance en el conocimiento acerca de la incorporación de determinadas especies y cultivos (Peña-Chocarro *et al.* 2013). Mientras, la transición entre la II Edad del Hierro y el mundo romano traerá como novedad la incorporación de las fuentes escritas que aportan un volumen de información mayor, lo que ha supuesto un punto de inflexión al incorporar nuevos y valiosos datos para conocer el sistema de articulación de los territorios, el reparto de tierras y la jerarquía establecida en el diálogo entre el campo y la ciudad (Fernández Ochoa *et al.* 2014; Ariño y Chávez Álvarez 2019). En otro estadio quedan las etapas suce-

sivas, caso de la Historia Medieval y Moderna, donde los estudios tanto históricos como antropológicos han evaluado la figura del campesinado desde diversos puntos de vista.

Frente a esta realidad, la Protohistoria se erige como un período intermedio donde los trabajos sobre el campesinado son escasos y poco conocidos. Bien es cierto que no podemos englobar dentro de esta afirmación a toda la Protohistoria peninsular y a todos los territorios, pues la llegada de la II Edad del Hierro traerá aparejada una transformación económica, y por ende social, que se detecta en la incorporación de figuras como el campesino a los estudios arqueológicos e históricos (Mayoral 2004), como así se detecta en el análisis de sociedades como la ibérica (Ruiz y Molinos 1992). Pero también es cierto que el surgimiento de esta figura viene condicionado por la aparición de las primeras aristocracias (Ruiz 1994; Oliver 2012) y será a partir del estudio de las mismas cuando se esbozen las primeras lecturas acerca de la base social donde se insertan los campesinos.

Esta división social se ha trasladado también al análisis arqueológico, donde el conocimiento de las denominadas *aristocracias* se alza por encima de las figuras de aquellos que trabajan el campo. La huella arqueológica de estos últimos es muy débil, de ahí la dificultad para afrontar su estudio a partir de los restos arqueológicos que su actividad genera. Así, podemos incluir el modo de vida campesino dentro del denominado *Hidden Landscape* o *Paisaje Oculto* (Bintliff *et al.* 1999; Van Leusen *et al.* (eds.) 2011), un término cuyo objetivo es identificar a los colectivos sociales huidizos para el registro arqueológico (Sevillano 2018: 693).

A esta realidad no es ajeno el valle medio del Guadiana, cuyo sistema de poblamiento entre los siglos VII – V a.C. está caracterizado por la existencia de grandes construcciones de monumental arquitectura que, por su riqueza tanto material como arquitectónica, han centrado buena parte del interés arqueológico y científico de las últimas décadas. Hasta el momento, se conocen trece de estos edificios ocultos bajo túmulo, de los cuales, solo tres de ellos han sido objeto de excavaciones arqueológicas: Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), La Mata (Campanario, Badajoz) y Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Su posición, junto al río Guadiana y en la confluencia con alguno de sus principales afluentes, así como la monumentalidad de su arquitectura, ha llevado siempre a considerar el importante papel que estos enclaves desempeñaron

en el territorio tanto a nivel político como económico (Jiménez Ávila 1997; 2001; Rodríguez Díaz *et al.* 2015; Rodríguez González 2018b); lo que ha relegado a un segundo plano al resto de yacimientos arqueológicos, a excepción quizás de las necrópolis.

La escasez de referencias bibliográficas acerca del estudio del campesinado y de los enclaves relacionados con la explotación de los recursos del entorno en el valle medio del Guadiana, choca con las referencias existentes en otras regiones que comprenden el suroeste de la Península Ibérica, con las que comparte no pocas similitudes culturales. El valle del Guadalquivir es quizás el territorio donde más han proliferado los análisis espaciales en los que se engloba la detección y el estudio de los asentamientos en llano, identificados con pequeñas aldeas o granjas. Un ejemplo de ello son los trabajos realizados durante décadas por miembros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla entorno a municipios de la campiña como Marchena (Sevilla) (Ferrer (coord.) 2007), Alcalá del Río (Sevilla) (Ferrer *et al.* (coord.) 2007), Coría del Río (Sevilla) (Escacena *et al.* (coord.) 2018), Las Cabezas de San Juan (Sevilla) (Beltrán y Escacena (eds.) 2007) o Vejer de la Frontera (Cádiz) (Ferrer y Cantillo Duarte (coord.) 2017). Junto al valle del Guadalquivir, la mitad meridional de Portugal cuenta igualmente con un extenso conocimiento acerca de las denominadas “comunidades rurales” (Mataloto 2004; 2009), tanto en el sur (Arruda 2001) como del centro (Calado *et al.* 2007; Mataloto 2010/2011; Mataloto y Matias 2013; Albergaria y Melro 2013), donde la construcción de la presa de la Alqueva ha favorecido el conocimiento sobre el Patrimonio cultural de la región.

Entonces, ¿qué explica el limitado conocimiento que sobre la figura del campesinado tenemos en la arqueología de esta región donde, sin embargo, los estudios territoriales en torno al poblamiento de la I Edad del Hierro no son escasos? (Walid y Nuño 2005; Rodríguez Díaz *et al.* 2004a; 2009; Sevillano *et al.* 2013; Celestino y Rodríguez González 2017a, Sevillano 2018; Paniego y Lapuente e.p.). Posiblemente, una de las causas principales sea el proceso de antropización sufrido por las vegas del Guadiana desde los años 50 del pasado siglo como consecuencia de la conversión de sus tierras en parcelas de regadío. Esto se ha traducido en la transformación radical de su paisaje (Sánchez Sánchez-Mora 2012: 229), de lo que se puede deducir la desaparición de un destacado número de yaci-

mientos. A este hecho debemos sumar el punto de vista desde el que se ha examinado el modo de vida campesino hasta la fecha. A pesar de la calidad de la investigación en torno al análisis de los paisajes agrarios en la protohistoria del Guadiana Medio (Celestino 2005; Rodríguez Díaz 2009a), la figura del campesinado nunca ha sido objeto de una investigación independiente, sino que la visión que tenemos del mismo deriva de los estudios realizados sobre las “aristocracias” o “señores del campo”, habitantes de los grandes edificios que jalonan el Guadiana, lo que en definitiva nos aporta una imagen sesgada y condicionada de los grupos inferiores encargados de la explotación de la tierra.

Dicho esto, el objetivo de este trabajo es analizar el modelo de poblamiento del Guadiana Medio a través de sus asentamientos en llano, para con ello contribuir al conocimiento del papel del campesinado durante la Antigüedad, incorporando a los estudios ya conocidos, una primera aproximación de la lectura extraída de estas tierras del interior. Para ello, el trabajo se ha estructurado en dos bloques: un primer apartado teórico en el que se analizan los diferentes modelos a través de los cuales se ha tratado de diseñar el esquema social de este territorio durante la I Edad del Hierro, a los que el trabajo aquí presentado sirve de alternativa; y, un segundo apartado, estrictamente arqueológico, en el que se aborda el análisis tanto de los yacimientos incorporados a la categoría de asentamientos campesinos, para lo cual se han recopilado nuevas evidencias y reexaminado los ejemplos de asentamiento tipo aldea o granja conocidos, actualizando la última revisión publicada hace ya más de una década (Jiménez Ávila y Ortega, 2008), como de los datos bioarqueológicos resultado de la realización de análisis polínicos, antracológicos, carpológicos y faunísticos, que sirven de marcadores para la definición de una actividad agrícola en este territorio. Por último, para determinar la conexión entre el asentamiento y la explotación de los recursos del entorno se ha realizado un cálculo de las Áreas de Captación Económica (ACE), un recurso cuya utilidad ya ha sido puesta de relieve (Vicent 1991b), pero que nunca se ha empleado para el estudio de esta región.

No entraremos a contribuir en la construcción teórica de la figura del campesinado, pues no es uno de los objetivos con los que parte este trabajo. Ese ejercicio ya ha sido emprendido por diversos autores a partir de distintos puntos de vista que siempre encuentran una base común que no es otra que la conexión de la figura del campe-

sino con la labranza de la tierra y la explotación agrícola (una revisión en Parceró 2002). En este sentido y dentro del contexto objeto de análisis en este trabajo, la definición que quizás más se acerca a la realidad territorial que vamos a describir sea la propuesta por Shanin (1983: 276): “El campesinado está formado por pequeños productores agrarios que, con ayuda de un equipo simple y el trabajo de sus familias, producen principalmente para su propio consumo y para cumplir con las obligaciones prescritas por los que detentan el poder económico y político”, lo que Parceró ha simplificado y denominado como “pequeños productores agrarios” considerados como una categoría socioeconómica concreta y no como simples agricultores cuyo objetivo es garantizar la subsistencia tanto de la unidad familiar como de las relaciones sociales que el campesino tenga con los enclaves de su entorno (Parceró 2002: 37-38).

La lectura de los datos obtenidos del análisis arqueológico nos permite incorporar un segundo objetivo a nuestro trabajo al aportar nuevas interpretaciones que permitan argumentar acerca de la estructura social y política que rige el modelo de poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro. Así, a la descripción de los enclaves agrícolas y de sus entornos hemos incorporado el análisis de las relaciones

que se establecen entre éstos y el resto de asentamientos del valle, ubicados en categorías superiores, lo que permite deducir la existencia de una sociedad de estructura trapezoidal. Con ello queremos contribuir a la propuesta realizada por otros autores, quienes invitan a plantear nuevos modelos para la comprensión de las sociedades protohistóricas basados en enfoques multidisciplinares (Fernández-Götz y Licerías 2019: 180), como el que aquí se recoge.

2. Modelos teóricos para el estudio del campesinado durante la I Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana

Entre finales del siglo VII e inicios del siglo VI a.C. se detecta en el valle medio del Guadiana un cambio en su régimen de poblamiento que se manifiesta en la multiplicación del número de asentamientos frente a un período anterior, el Bronce Final, donde el modelo de ocupación nos resulta prácticamente desconocido (Celestino y Rodríguez González 2017b). En este momento se inaugura un sistema original y de fuerte personalidad organizado a partir de tres categorías de asentamiento a las que debemos sumar la existencia de necrópolis (Fig. 1).

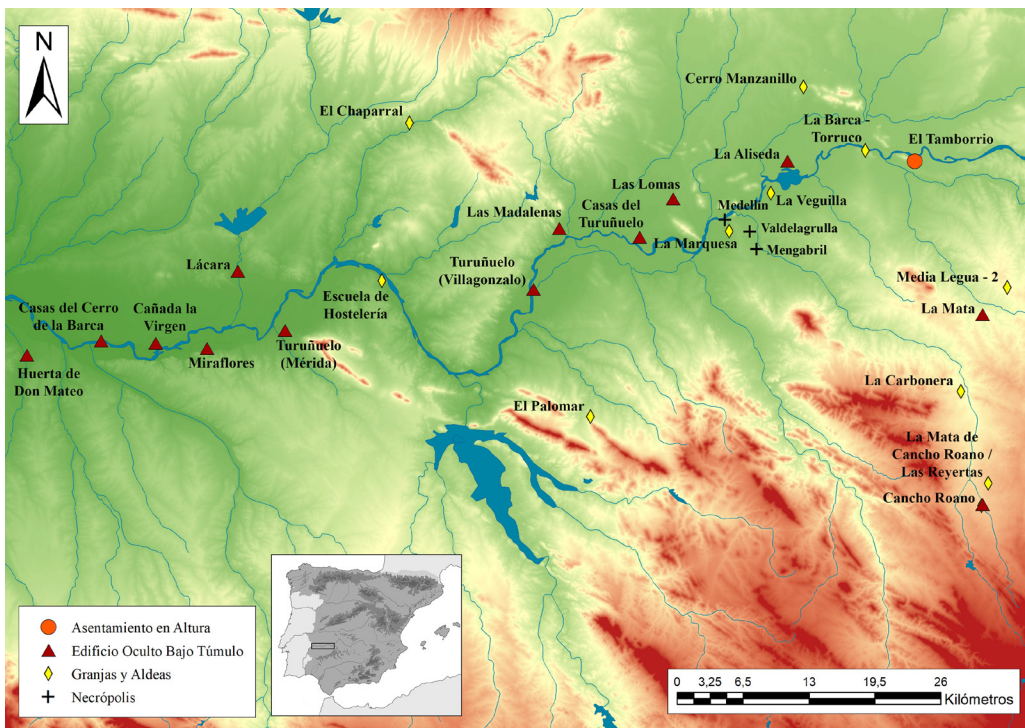


Fig. 1. Mapa del poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro. (Elaboración propia).

La primera categoría está monopolizada por el enclave del Tamborrio, pues hasta la fecha constituye el único asentamiento en altura ante la ausencia de evidencias constructivas en el Cerro del Castillo de Medellín (Walid y Pulido 2013, Rodríguez González 2018a: 116-ss). Está localizado en una elevación justo en la confluencia entre los ríos Guadiana y Zújar. Aunque únicamente se ha excavado una fracción del yacimiento, se ha podido definir la existencia de un espacio de acrópolis en la zona más elevada del cerro, un conjunto de almacenes en parte de la ladera norte del mismo y una línea de muralla que cuenta con dos fases constructivas, una primera fechada en el siglo VII a.C., construida con adobe, y una segunda, del siglo VI a.C., fabricada en piedra. La segunda categoría de asentamiento la ocupan los *edificios tartésicos ocultos bajo túmulo*, grandes construcciones ortogonales cuya arquitectura y elenco material son por sí mismos un claro ejemplo de propaganda. En este sentido, esta categoría atesora los materiales más suntuosos, entre los que se localizan las importaciones, elementos que, unidos a su arquitectura de tradición oriental, han llevado a considerarlos como los regentes del control territorial y, por ende, de los asentamientos menores localizados en sus inmediaciones (Rodríguez González, 2018: 259). En el último escalón se sitúan las construcciones de menor entidad, ubicadas en el llano, dedicadas a la actividad agrícola y construidas con materiales perecederos, de ahí que la huella arqueológica que generan sea reducida.

Aunque a simple vista la jerarquía entre asentamientos está clara, el principal problema viene a la hora de definir los vínculos que mantienen entre ellos, es decir, si existen o no relaciones de dependencia y el régimen por el que éstas se articulan. Ciertamente, el interés de la investigación se ha centrado en el análisis de los denominados *edificios tartésicos ocultos bajo túmulo*, dada la monumentalidad de las construcciones y la riqueza de sus materiales. A partir de ellos se ha elaborado una única lectura territorial en torno a la definición y articulación de un territorio político cuya estructura interna ha sido explicada a partir de dos modelos teóricos: el “modelo piramidal de poder concentrado”, basado en el “modo de producción asiático y oriental” donde un aristócrata o régulo local ostentaría el poder, erigiéndose como propietario de la tierra, el trabajo y el excedente (Rodríguez Díaz *et al.*

2007: 93-94), y por el cual se regiría el territorio durante los siglos VII – VI a.C.; y el “modelo celular y de poder disgregado” identificado con un “modo de producción germánico” basado en relaciones de clientela o servidumbre entre un grupo de élite y unas poblaciones campesinas encargadas de la explotación de la tierra (Rodríguez Díaz *et al.* 2007: 94-95), que se inauguraría en el siglo VI a.C. Así, mientras el primer modelo sería el ideal siempre y cuando considerásemos el papel de Medellín como punto central del territorio; el segundo modelo parece encajar mejor dentro de una estructura territorial donde las grandes construcciones tipo Cancho Roano son la categoría preponderante. La aplicación de este modelo ha dado como resultado la creación de un proceso que ha sido bautizado como la “*señorialización del campo*” (Rodríguez Díaz *et al.* 2004b; 2007; Rodríguez Díaz 2009a), donde la definición de la aristocracia ha condicionado la apariencia que tenemos del campesinado.

A pesar de la utilidad del modelo, éste contiene algunos vacíos de información que deben ser matizados, pues si consideramos los edificios bajo túmulo como núcleos aristocráticos encargados de la gestión de la tierra, ¿qué papel le dejamos a los enclaves en altura como el Tamborrio dentro de la articulación territorial? o ¿cómo explicamos la diversidad funcional de estos edificios, donde en Cancho Roano prima la actividad cultural frente a la Mata de clara función económica? Así mismo, este modelo defiende la decadencia del poder de Medellín frente al surgimiento de un poder “disgregado” que quedaría bajo la tutela de los grandes edificios tipo Cancho Roano. Sin embargo, ¿cómo encajan las cronologías aportadas por las necrópolis en este punto? Si damos por hecho que la necrópolis de Medellín pertenece a un poblado localizado en lo alto del cerro del castillo, un poblado que supuestamente ve mermada su capacidad política desde principios del siglo VI a.C., ¿cómo se explica el repunte que sufre en el número de enterramientos a partir de fines del siglo VI a.C.? (Almagro-Gorbea 2008: 900) o ¿por qué surgen áreas funerarias nuevas, como la necrópolis de Valdelagrulla (Medellín) (Menéndez Menéndez *et al.* 2013) fechadas entre finales del siglo VII e inicios del siglo V a.C.?

Aunque nunca se ha profundizado en este aspecto, sí se ha valorado en otras contribuciones la posibilidad de que la concentración de tumbas documentadas justo en el vértice

que dibujan el río Guadiana y la desembocadura del río Ortega, delimite un paisaje funerario donde se concentran los enterramientos de los diferentes asentamientos que se distribuyen por el Guadiana Medio (Rodríguez González 2018a: 255; 2018b: 131). Eso explicaría la densidad de enterramientos en estas necrópolis, así como su ausencia en el entorno próximo a los yacimientos excavados, pues la única excepción que se ha argumentado hasta la fecha es el denominado Montón de Tierra Chico junto al edificio de La Mata; sin embargo, existen ciertas dudas acerca de la cronología protohistórica de este monumento y de la necrópolis tumular documentada en su entorno (Rodríguez Díaz *et al.* 2004a: 531). Por otra parte, la homogeneidad y la localización de las tumbas, justo en el centro del valle, es un argumento más para sostener esa hipótesis; se trata de un espacio que concentra dos siglos de memoria y que refleja la estabilidad del modelo territorial hasta su total desaparición a finales del siglo V a.C.

Al modelo teórico de “*señorialización del campo*” se ha vinculado un prototipo metodológico que ha recibido el nombre de “Arqueología Rural” (Duque *et al.* 2012-2013; Rodríguez Díaz 2009a; 2009b), al considerarse como resultado de la unión de dos disciplinas: la Arqueología Agraria y la Arqueología del Paisaje. Para ello, esta metodología se estructura en torno a tres niveles de análisis: el asentamiento (microespacial), su entorno inmediato (mesoespacial), donde se incluye el estudio del ‘territorio de explotación’ y el ‘territorio de captación’, y el denominado ‘territorio político’ (macroespacial) en el que se inserta el análisis de la dialéctica campo-ciudad y las relaciones sobre la propiedad de la tierra.

En su origen, la Arqueología Rural no constituye un modelo independiente de la Arqueología del Paisaje, sino un apéndice de esta última, a la que se incorpora el estudio de los paisajes agrarios y de los elementos que lo integran (Criado-Boado 1991: 248). La escasez de paisajes protohistóricos agrarios conservados en el Guadiana Medio hace que la aplicación de este modelo resulte problemática, una situación que se agudiza si tenemos presente la ya mencionada antropización que han sufrido sus vegas, pues a la complejidad de detectar enclaves de población vinculados a la explotación de los recursos, se suma la más que im-

probable recuperación de huellas agrarias² que nos permitan reconstruir el paisaje agropecuario de esta región entre los siglos VII – V a.C.

Así mismo, debemos detenernos en el uso del término “rural” para definir los yacimientos tipo aldea o granja en el valle medio del Guadiana, un concepto que nos resulta impreciso para el marco cronológico y territorial objeto de estudio en este trabajo (Ferrer *et al.* 2007). Por ello, es conveniente aclarar este aspecto antes de emprender un análisis arqueológico en el que este término permanece ausente. El empleo de este vocablo supone asumir la existencia de una dialéctica entre el campo y la ciudad propuesta por algunos investigadores (Rodríguez Díaz *et al.* 2004b: 597; Pavón y Rodríguez Díaz 2007), que se encuentra completamente sobredimensionada en tanto en cuanto no tenemos constancia de la existencia de “ciudades” en el Guadiana Medio hasta época romana. Hemos de recordar que el concepto de ciudad no está relacionado con la extensión que ocupa el enclave, sino con la existencia de unos recursos y unas funciones (Carandini 1994: 154; Bendala 2003), ausentes o desconocidas en los denominados enclaves de primer orden de la protohistoria del suroeste peninsular caracterizados como poblados (Ferrer y de la Bandera 2005: 566) y no como ciudades.

Dicho esto, nuestros esfuerzos deben concentrarse en los dos primeros niveles de la metodología, el estudio del asentamiento y su entorno. Ir un paso más allá e intentar definir el ‘territorio político’, es decir, establecer las relaciones de propiedad –ya sean de clientela o servidumbre–, determinar la capacidad de control de cada uno de los enclaves sobre su territorio circundante y la extensión de terreno dedicado a cada una de las actividades o ensayar sobre el parentesco entre los habitantes de los diferentes yacimientos localizados, es un ejercicio muy atrevido a tenor de los insuficientes datos arqueológicos con los que contamos hasta el momento.

Recientemente, el sistema de poblamiento del valle medio del Guadiana ha sido analizado bajo los preceptos de las sociedades de Casas propuesto por Levi-Strauss (Rodríguez Díaz *et al.* 2018), para lo que se ha tenido en

² Se emplea el término agraria y no agrícola dado que este primero “hace referencia a espacios dedicados tanto a labores agrícolas como ganaderas y a las formas de organización que permiten llevar a cabo tales actividades” (Uriarte, 2007: 90).

cuenta los parámetros arqueológicos definidos recientemente para caracterizar a las “Sociedades de Casa” en la Prehistoria y la Protohistoria del Mediterráneo (González Ruibal y Ruiz Gálvez 2016). Aunque en la Protohistoria de la Península Ibérica existen sociedades que bien pueden funcionar dentro de este sistema de “Sociedades de Casa”, caso del mundo ibérico, “no todas las casas grandes son “grandes Casas”, con mayúsculas” (Ruiz Gálvez 2018: 32). De ese modo, las grandes construcciones que presiden el Guadiana no parecen encajar dentro de este sistema pues la falta de información doméstica y la escasa documentación que poseemos de las necrópolis no permiten hacer un estudio en profundidad que demuestre lo contrario. Así, el tamaño que presentan las construcciones o la presencia de importaciones son factores sugerentes, pero no suficientes para definir el modelo de Casa (Ruiz Gálvez 2018: 32).

El uso de los parámetros aplicados a otras regiones del Mediterráneo y publicados por González Ruibal y Ruiz Gálvez, han sido empleados por esta última autora en el análisis de los edificios del Guadiana, lo que le ha permitido argumentar que, en todo caso, solo los edificios de Cancho Roano o de Casas del Turuñuelo estarían en condiciones de incorporarse a este modelo de “Sociedades de Casa”, pues en ellos se cumple un número destacado de requisitos, caso de la arquitectura, la ornamentación, la ritualidad, la perpetuación de elementos del pasado, así como el culto a los antepasados y la presencia de emblemas, mientras que otros permanecen ausentes como el culto funerario o las evidencias de bilateralidad; elementos, muchos de ellos, ausentes en el caso del edificio de La Mata (Ruiz Gálvez, 2018: 34), razón por la cual la aplicación de este modelo no parece factible, al menos a la luz de las evidencias arqueológicas con las que contamos.

3. El poblamiento tipo aldea o granja en el Guadiana Medio durante la I Edad del Hierro

La ausencia de la figura del campesino en los modelos expuestos en el epígrafe anterior, nos ha empujado a ofrecer una lectura alternativa que no tenga a las aristocracias como eje central, sino como un factor más dentro de la fórmula que conforma el poblamiento del valle medio del Guadiana durante los siglos VII – V a.C. Para emprender este estudio conta-

mos con un total de once asentamientos ubicados en llano y vinculados a las actividades agrarias. Aunque a simple vista no resulta un número muy destacado de enclaves si lo comparamos con otras regiones del suroeste peninsular, lo cierto es que el conjunto resulta más que significativo, pues debemos tener en cuenta las transformaciones que el medio físico objeto de estudio ha sufrido desde principios del siglo XX. Con ello, queremos sentar las bases de un trabajo que el avance de las investigaciones irá mejorando tras la incorporación de nuevos asentamientos acompañados de nuevas baterías de análisis.

La información de la que disponemos procede de dos regiones concretas del Guadiana Medio: las Vegas Altas y La Serena, dos comarcas que todavía a día de hoy mantienen claras diferencias paisajísticas, pues mientras en las vegas predominan los espacios fértiles destinados al cultivo por su proximidad a los cursos de agua, La Serena se caracteriza por un paisaje de dehesa dominado por encinas y alcornoques que favorece al desarrollo extensivo de la ganadería.

Los datos empleados en el estudio derivan de una doble actividad arqueológica: la prospección y la excavación. Dentro de este último grupo, tampoco el volumen de información es homogéneo, pues contamos con enclaves completamente arrasados, caso del yacimiento de Media Legua – 2; con sitios cuyo arrasamiento es moderado, pero que igualmente es muy limitado el volumen de información que proporcionan, como La Carbonera; o enclaves donde el porcentaje de información es mayor, porque incluso se han podido excavar, total o parcialmente, caso del Palomar, El Chaparral o Cerro Manzanillo (Fig. 2).

Con el objetivo de rastrear las huellas del modo de vida campesino y el espacio físico en el que se desarrollaban, hemos recopilado y puesto en común la siguiente información: 1. Datos procedentes del análisis de los restos arquitectónicos y materiales con la finalidad de definir la funcionalidad de los enclaves, pero sin detenernos en la descripción detallada de los restos arqueológicos al tratarse de yacimientos ya publicados; 2. Resultados obtenidos en los diferentes estudios polínicos, carpológicos, antracológicos y faunísticos con la finalidad de reconstruir el paleopaisaje; 3. Resultados del cálculo de ACE para con ello detectar un patrón en la selección de los espacios y ver qué elementos presentan en común (Tabla 1).

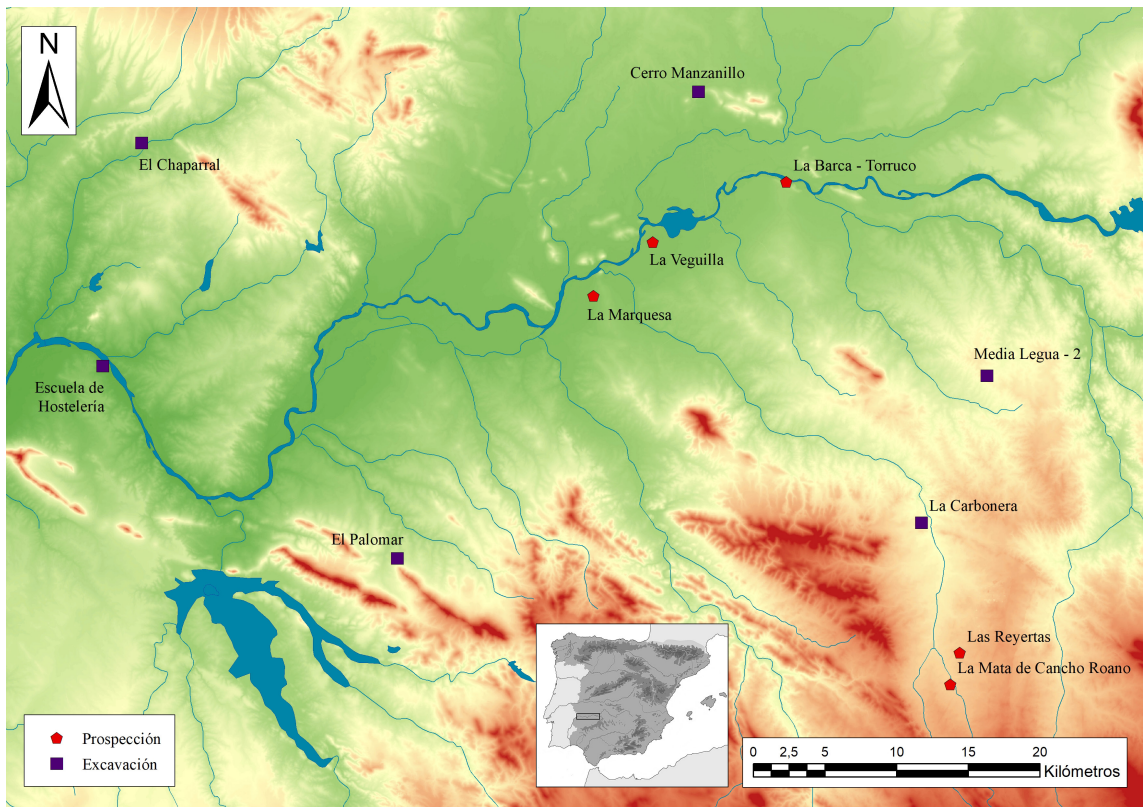


Fig. 2. Mapa de asentamientos tipo aldea o granja en el valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro. (Elaboración propia).

Tabla 1: Listado de yacimientos localizados en llano tipo aldea o granja incluidos en el estudio. La tabla recoge la información correspondiente a su localización, la actividad arqueológica llevada a cabo, su extensión, la funcionalidad otorgada y la bibliografía.

Yacimiento	Localización	Actividad	Extensión	Funcionalidad	Bibliografía
La Mata de Cancho Roano	Zalamea de la Serena	Prospección	<0,5 ha	Agraria	Paniego y Lapuente e.p.
Las Reyertas	Quintana de la Serena	Prospección	<1,5 ha	Agraria	Paniego y Lapuente e.p.
La Carbonera	La Guarda	Excavación	0,08 ha	Agraria	Sánchez Hidalgo <i>et al.</i> 2013
Media-Legua - 2	Campanario	Excavación	< 0,5 ha	Agraria	Rodríguez Díaz <i>et al.</i> 2007
La Barca-Torruco	Villanueva de la Serena	Prospección	3 ha	Agraria	Rodríguez González 2018
Cerro Manzanillo	Villar de Rena	Excavación	0,05 – 0,08 ha	Agraria	Rodríguez Díaz <i>et al.</i> 2009
La Veguilla	Medellín	Prospección	3-4 ha	Agraria	Rodríguez Díaz <i>et al.</i> 2009
La Marquesa	Medellín	Prospección	3 ha	Agraria	Sevillano 2018: 675
El Palomar	Oliva de Mérida	Excavación	4 ha	Agraria	Jiménez Ávila y Ortega 2001
El Chaparral	Aljucén	Excavación	0,5 ha	Agraria	Jiménez Ávila <i>et al.</i> 2005; Sanabria 2008
Escuela de Hostelería	Mérida	Excavación	-	Artesanal	Jiménez Ávila y Heras 2017

Dentro del conjunto que conforman estos once asentamientos, podemos distinguir dos categorías: las aldeas y las granjas. La diferencia principal entre ambos tipos se enmarca en la existencia dentro del asentamiento de una o varias unidades de producción, lo que habitualmente se traduce en la mayor o menor extensión del asentamiento. No obstante, son

muchas las características que comparten estos yacimientos en llano, al margen de la extensión que presentan, comenzando por la escasez y homogeneidad de su repertorio material y la fragilidad de su arquitectura; dos realidades que avalan la invisibilidad de la figura del campesinado dentro del registro arqueológico (Fig. 3).

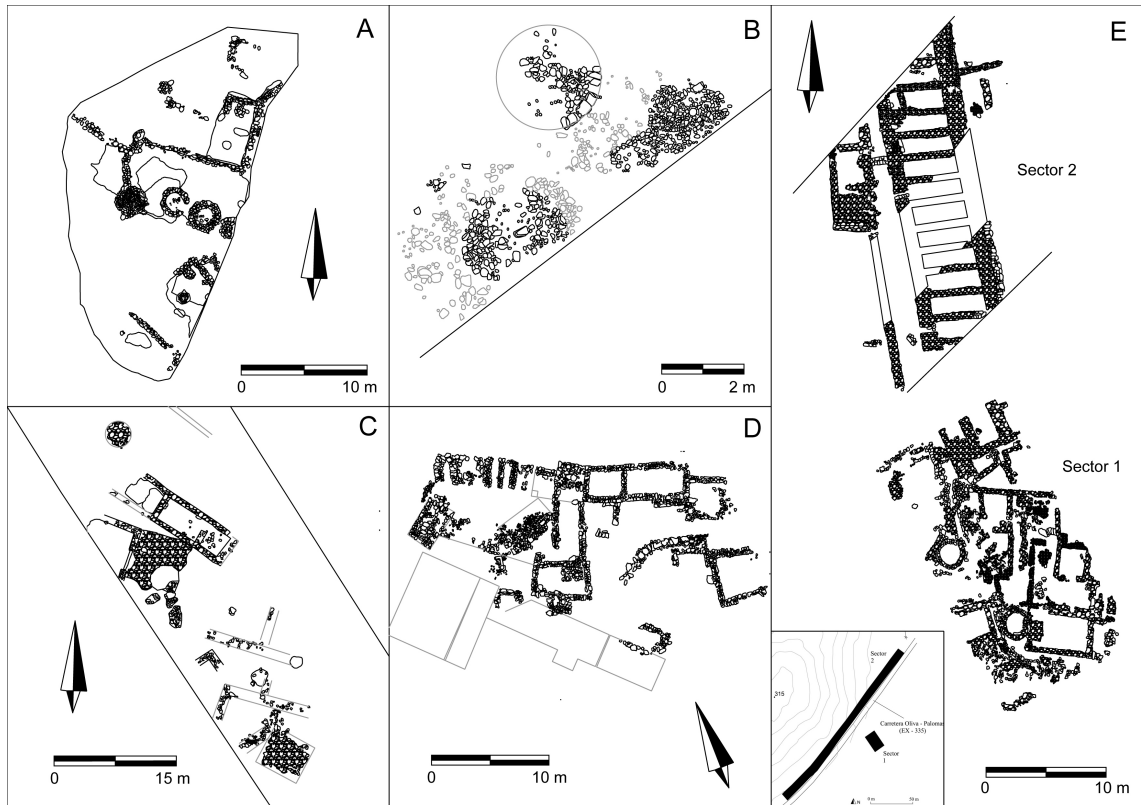


Fig. 3. Planta de los edificios en llano analizados en el estudio. A) El Chaparral (a partir de Sanabria 2008: 38, fig. 16); B) Media Legua - 2 (a partir de Rodríguez Díaz *et al.* 2007: 89, fig. 5); C) La Carbonera (a partir de Sánchez Hidalgo *et al.* 2013: 1101, fig. 4); D) Cerro Manzanillo (a partir de Rodríguez Díaz *et al.* 2009: 40, fig. 5); E) El Palomar (a partir de Jiménez Ávila y Ortega 2008: 255, fig. 2 y Jiménez Ávila 2016: 93, fig. 14). (Elaboración propia).

El material arqueológico recuperado durante las labores de excavación está representado, mayoritariamente, por un repertorio de cerámica “común” entre la que se distinguen dos grupos: la cerámica de cocina y de almacenaje. Entre las primeras destacan las cerámicas a mano de cocción reductora, mientras el segundo grupo lo engrosan las cerámicas a torno, entre las que podemos destacar las ánforas como principal recipiente contenedor. Entre el instrumental destacan los molinos barquiformes destinados a la molienda del cereal.

Sin duda, uno de los aspectos que más llaman la atención dentro de estos contextos agrí-

colas es la ausencia de herramientas de hierro vinculadas al trabajo de la tierra. Dicha ausencia se contradice con la presencia, dentro del yacimiento de Cerro Manzanillo, de una cubeta rectangular que ha sido interpretada como la fragua de un herrero destinada al trabajo del hierro, posiblemente para el mantenimiento de las herramientas de la granja (Rovira 2009: 173), lo que pone de manifiesto la existencia de las mismas y su uso en las labores agrícolas. Sin embargo, la tipología de herramientas de hierro empleadas en estas tareas es bien conocida gracias al casi medio millar de piezas recuperadas durante las excavaciones del

yacimiento de Cancho Roano (Kurtz 2003), entre las que destaca la presencia de cuchillos, hoces, guadañas, hachas, sierras, cinceles, picos y punzones. Este elenco se acerca a los materiales que están siendo recuperados en el yacimiento de Casas del Turuñuelo y que, sin embargo, resultan discretos en el edificio de La Mata. Así, la distribución de los objetos de metal en los yacimientos del Guadiana Medio durante la I Edad del Hierro demuestra, por un lado, la vinculación de las grandes construcciones con el entorno agrario, mientras que, por otro lado, acota el contexto de aparición de las herramientas a los centros de poder.

A nivel arquitectónico, debemos reseñar la mala conservación que presentan las construcciones objeto de estudio, arrasadas hasta los cimientos como consecuencia de la debilidad de la edificación y el empleo de materiales perecederos ante la estacionalidad de muchos de los asentamientos. A pesar de ello, parece que todos los asentamientos conocidos presentan una similar organización interna en la que se diferencia un área doméstica destinada a la residencia y un área de producción, separadas por un amplio espacio abierto. Quizás uno de los mejores ejemplos sea el yacimiento de Cerro Manzanillo (Rodríguez Díaz *et al.* 2009), al que se suma el de la Carbonera (Sánchez Hidalgo *et al.* 2013: 1104-1105) o el del Palomar, donde se define la existencia de plazas o espacios abiertos en torno a los cuales se organiza la arquitectura del poblado (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 235-236).

La presencia de almacenes es otro de los ejemplos que poseen en común todos los yacimientos analizados. Tanto en Cerro Manzanillo como en el Palomar se han identificado un conjunto de construcciones rectangulares como posibles áreas de almacenaje. Si bien, las estructuras documentadas en Cerro Manzanillo son de factura discreta y están acompañadas por dos plataformas destinadas a las actividades previas al almacenamiento, como el tamizado o la limpieza del cereal (Rodríguez Díaz *et al.* 2009: 84), el ejemplo documentado en el Palomar conserva una longitud de casi 30 m y una anchura de 6,50 m (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 234), unas medidas acordes con la magnitud del enclave, catalogado como un poblado. Además, en el caso de El Palomar se han localizado ocho estructuras circulares sobre elevadas que conservan únicamente el basamento de piedra y que han sido interpretadas como posibles hórreos u pequeños almacenes

de carácter doméstico/familiar (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 232). Este tipo de estructuras se encuentran también presentes en otros yacimientos, caso del Chaparral, donde se han documentado seis ejemplos. Aunque en una primera lectura del yacimiento fueron interpretados como posibles hórreos (Jiménez Ávila *et al.* 2005: 465), la posterior publicación de la excavación y la presencia en algunas de estas estructuras de restos de cenizas ha llevado a su reinterpretación como hornos-tahona (Sanabria 2008: 59). Igualmente, el yacimiento de La Carbonera también cuenta con una de estas estructuras circulares, así como el enclave de Media Legua – 2, cuyas dos únicas estructuras conservadas han sido interpretadas como posibles bases de hornos (Rodríguez Díaz *et al.* 2007: 88).

Lo cierto es que ambas lecturas son completamente plausibles, pues ninguno de los casos recogidos más arriba presenta un estado de conservación adecuado como para decantarse por una de las dos funciones. Todos ellos presentan un diámetro de media de 2 m, el mismo que posee la base circular conservada en Cancho Roano, el único ejemplo cuyo estado de conservación permite certificar su uso como un horno.

El único caso de estudio que se sale de esta tónica es el yacimiento ubicado en el solar de la Escuela de Hostelería de Mérida (Jiménez Ávila y Heras 2017), donde se han localizado tres hornos cerámicos vinculados a sus correspondientes vertederos. Este hallazgo permite incorporar a las actividades el desarrollo de la artesanía, siendo así el único caso de esta naturaleza documentado en el Guadiana Medio, pues a pesar de que las analíticas cerámicas nos marcan la fabricación de las piezas con material del entorno de los enclaves, las áreas de producción nos resultan prácticamente desconocidas.

A los datos aportados por la arquitectura y el material se suma la documentación bioarqueológica, recopilada por primera vez en un trabajo de esta naturaleza y empleada para tratar de reconstruir el entorno de los asentamientos tipo aldea o granja del Guadiana Medio y definir así las actividades económicas desempeñadas en el mismo. La procedencia de los datos empleados es diversa, pues lamentablemente no todos los yacimientos cuentan con una batería de análisis arqueobotánicos, y en el caso de tenerla no cuentan con un número similar de muestras, ni todos ellos han sido pu-

blicados bajo un mismo registro, lo que complica el ejercicio de definir la representatividad de cada una de las especies en sus yacimientos correspondientes. A pesar de ello, sirva este ejercicio como primera aproximación cuyos datos nos resultan bastante esclarecedores.

Para facilitar la comprensión de la información manejada en este punto del estudio hemos elaborado tres tablas donde se recogen los

datos procedentes tanto de los análisis carpológicos (tabla 2) y las columnas de polen elaboradas en los distintos yacimientos (tabla 3), como los estudios antracológicos (tabla 4) con la finalidad de alcanzar una visión global que permita caracterizar los entornos de los enclaves objeto de estudio, actualizando así los registros publicados hace ya algunos años (Pérez Jordá *et al.* 2007; Pulido *et al.* 2007).

Tabla 2. Resultados obtenidos en los análisis carpológicos organizados por especie y yacimiento.

Resultados carpológicos							
	Especie/ Yacimiento	La Mata	Cerro Manzanillo	El Tamborrio	Cancho Roano	Casas del Turuñuelo	Alange
Cereales	Trigo Desnudo	x	x	x	x		x
	Escanda	x			x		
	Cebada vestida	x	x	x	x	x	x
	Cebada desnuda			x			x
	Avena			x			
	Lino			x			
	Mijo	x					
Leguminosas	Guijas / Almorta	x	-				
	Habas	x	-		x		x
	Guisantes	x	-	x			
	Arveja			x			
	Algarrobo						
Frutales	Vid	x	-		x		
	<i>Vitis</i> Silvestre						x
	Olivo	x	-		x		
	Higuera	x	-				
	Almendro	x	-	x	x		
	Bellotas	x			x	x	
	Piñones	x			x		

Tabla 3. Resultados obtenidos en los análisis polínicos organizados por especie y yacimiento.

Resultados polínicos								
	Especie/Yacimiento	La Mata	Cerro Manzanillo	El Tamborrio	El Palomar	Cancho Roano	Casas del Turuñuelo	Alange
Árboles	<i>Quercus t. ilex</i>	x	x	x	x	x	x	x
	<i>Pinus</i>	x	x	x		x	x	x
	<i>Olea Europea</i>	x	x	x		x		x
Arbustos	Cistaceae	x	x	x	x	x	x	x
	Thymelaceae – <i>Daphne</i>		x		x	x		
	<i>Myrtus</i>					x		x
	Caprifoliaceae – <i>Viburnum</i>		x			x		
	Ericaceae	x	x			x		x
	Oleaceae – <i>Phillyrea</i>		x				x	
	<i>Lavandula stoechas</i>						x	
	<i>Rhamnus</i>						x	x
Anacardiaceae – <i>Pistacea</i>		x	x		x	x		
Cultivo	<i>Cerealia</i>	x	x	x	x	x	x	x

Resultados polínicos								
	Especie/Yacimiento	La Mata	Cerro Manzanillo	El Tamborrio	El Palomar	Cancho Roano	Casas del Turuñuelo	Alange
Herbáceas	Gramineae			x		x		
	Cichorioideae		x			x	x	
	Fabaceae					x		x
	Boraginaceae	x	x			x	x	x
	Brassicaceae		x					
	Leguminosae						x	
	<i>Aster type</i>					x	x	
	Cruciferae			x		x		x
	Campanulaceae	x	x			x		
	Amaryllidaceae		x					
	<i>Plantago Lanceolata</i>	x	x	x		x		
	<i>Chenopodium</i>	x				x		x
	Anthemidae		x			x		
	Liliaceae	x					x	
	Poaceae	x	x				x	x
	Scrophulariaceae						x	
	<i>Dactylis glomerata</i> subsp <i>hispanica</i> (Roht) Nyman			x				
	<i>Elymus repens</i> (L.) Gould			x				
	<i>Cymodon dactylon</i> (L.) Pers.			x				
	<i>Bromus diandrus</i> Roth			x				
<i>Phalaris brachystachys</i> Link.			x					
<i>Agrostis castellana</i> Boiss. & Reuter			x					
Herbáceas Malas Hierbas	<i>Plantago Coronopus</i>	x				x		
	<i>Rumex</i>		x			x		x
	Centaurea					x		
	Malvaceae		x					
	Papaveraceae	x		x		x		
	Plantaginaceae		x					x
	Chenopodiaceae/ Amaranthaceae		x					
	Apiaceae	x	x					
	Urticaceae	x	x			x		x
	Caryophyllaceae	x	x					
	Zygophyllaceae – <i>Tribulus</i>		x					
	Portulacaceae		x					
Convolvulaceae			x			x		
Vegetación de rivera	<i>Alnus</i>	x	x	x	x	x	x	x
	<i>Populus</i>		x			x		x
	<i>Fraxinus</i>		x			x	x	x
	<i>Ulmus</i>		x			x		x
	<i>Salix</i>	x	x			x		
	Apocynaceae – <i>Nerium</i> <i>Oleander</i>		x					
	Juncaceae		x			x		
	Cyperaceae		x			x		x
	Typhaceae		x					
	Lemnaceae		x					
	Zannicheliaceae		x					
	Ranunculaceae	x				x		x
	Callitrichaceae		x					
	Potamogetonaceae		x					

Tabla 4. Resultados obtenidos en los análisis antracológicos organizados por especie y yacimiento.

Resultados antracológicos						
	Especie/Yacimiento	La Mata	Cerro Manzanillo	El Tamborrio	Casas del Turuñuelo	Alange
Árboles	<i>Alnus glutinosa</i>	x				
	<i>Arbutus unedo</i>	x	x			
	<i>Ficus carica</i>	x				
	<i>Fraxinus angustifolia-excelsior</i>	x	x		x	x
	<i>Ilex aquifolium</i>	x				
	<i>Laurus nobilis</i>	x				
	<i>Olea Europea</i>	x	x	x		x
	<i>Pinus pinea-pinaster</i>	x	x		x	
	<i>P. terebinthus</i>	x				
	<i>Populus/salix</i>	x			x	x
	<i>Prunus avium</i>	x		x		
	<i>Prunus dulcis</i>	x		x		
	<i>Prunus spinosa</i>			x		
	<i>Quercus ilex-coccifera</i>	x	x	x	x	x
	<i>Quercus</i> sp. t. caducifolio	x	x	x		
	<i>Quercus suber</i>	x	x			
	<i>Ulmus</i>	x				
	<i>Juniperus</i> sp.	x				
Arbustos	<i>Cistaceae</i> sp.	x	x	x		x
	<i>Buxus</i>				x	
	<i>Dapne gnidium</i>	x				
	<i>Erica</i> sp.	x				
	<i>Ruscus</i>	x				
	<i>Phillyrea/Rhamnus</i>	x				x
	<i>Pistacia lentiscus</i>	x		x		x
	<i>Taxus baccata</i>	x				
Herbáceas	<i>Labiatae</i> sp.	x				
	<i>Leguminosae</i> sp.	x	x		x	
	<i>Smilax</i>	x				
	<i>Monocotyledaneae</i>	x			x	
	<i>Plantago</i>	x				
	<i>Rosaceae maloidea</i>	x	x		x	x
	<i>Rosaceae Pomoideae</i>				x	
<i>Rosaceae prunoidea</i>	x					
Plantas leñosas	<i>Vitis</i>	x				

Solo uno de los yacimientos tipo granja excavado en su totalidad incluye los tres tipos de análisis: el caso de Cerro Manzanillo (García Alonso *et al.* 2009; Duque y Pérez Jordá 2009). Dado que no podemos dibujar el paisaje completo de la cuenca media del Guadiana durante el I Milenio a.C. a partir de los datos

de un único yacimiento, la información de este enclave se ha completado con la de yacimientos como La Mata (Pérez Jordá 2004; Vázquez *et al.* 2004) y Cancho Roano (Cubero 1993; Hernández Carretero 2008), pues aunque se trata de enclaves pertenecientes a otra categoría de asentamiento, presentan aspectos

en común, caso de su localización en el llano y una misma cronología, por lo que los resultados obtenidos en ambos enclaves permiten conocer los entornos de pequeños asentamientos como Media Legua – 2, La Carbonera, Las Reyertas y La Mata de Cancho Roano. Esta misma situación se reproduce en el caso del yacimiento del Cerro de la Barca – Torruco, por lo que para completar la información de este espacio presentamos los resultados inéditos del estudio arqueobotánico del yacimiento del Tamborrio³. A estos análisis se suman los resultados preliminares recogidos en las publicaciones de las primeras estancias del yacimiento de Casas del Turuñuelo⁴ (Rodríguez González y Celestino 2017; 2019; Celestino y Rodríguez González 2019). Aunque estos resultados no pueden ser considerados concluyentes, pues representan un porcentaje escaso de la totalidad del edificio, sus datos nos permiten un primer acercamiento a los yacimientos de La Marquesa y la Veguilla. Por último, la lectura palinológica del yacimiento del Palomar (Hernández Carretero 2008) permite un acercamiento a la actividad económica de este enclave, a falta de que se publiquen los resultados completos de su excavación, de la que únicamente se han adelantado lecturas preliminares (Jiménez Ávila y Ortega 2001). Esta región se completa con la inclusión de los resultados bioarqueológicos del yacimiento de Alange, que permiten hacer una valoración del paisaje desde cronologías de la Edad del Bronce (López García *et al.* 2003). Por su parte, la región más al oeste, donde se incluyen los yacimientos de El Chaparral y la Escuela de Hostelería, no ha podido ser caracterizada dado que no existen análisis en ninguno de los dos yacimientos ni en ningún enclave próximo de similar cronología.

El análisis de los datos recopilados desprende gran homogeneidad, lo que nos permite englobar dentro de una única reflexión los resultados obtenidos en los diferentes enclaves. Así, se detecta la presencia de un bosque de quercineas de hoja perenne entre las que des-

tañan el *Quercus t. ilex* que se intercala con espacios ocupados por *Olea Europea* y bosques de *Pinus* actualmente desaparecidos. El paisaje arbóreo está acompañado por un estrato arbustivo dentro del cual destacan taxones como *Cistus*, *Dafne*, *Pistacia*, *Viburnum* o *Erica* entre otros. Un hecho generalizado que se detecta en todos los ejemplos analizados, aunque en algunos casos las evidencias son más claras, caso de Cancho Roano (Hernández Carretero 2008: 140), es la reducción en la presencia de polen arbóreo (AP) frente al polen no arbóreo (NAP), acompañado de palimorfos indicadores de las prácticas agrarias, como las herbáceas nitrófilas y ruderales. Esta evidencia se acentúa progresivamente entre los siglos VII – V a.C.; un hecho que se ha considerado como consecuencia de una intensa actividad humana cuyo objetivo era crear espacios abiertos destinados a la actividad agrícola y ganadera, así como el aprovechamiento de recursos como la madera (Hernández Carretero 2008: 141).

La multiplicación de los espacios destinados al cultivo y los pastos para el ganado, quedan reflejados igualmente en los resultados analíticos. Así, a la reducción de los bosques se suma el incremento de taxones como *cerealía*, entre los que destaca el trigo desnudo y la cebada vestida, así como algunas herbáceas que nacen como malas hierbas vinculadas a extensiones de cultivo como *Centaurea*, *Malvaceae*, *Plantago Coronopus* o *Rumex*, entre otros, así como especies pirófitas derivadas del uso del fuego para abrir claros en el bosque. Por último, se documentan otros microfósiles no polínicos relacionados con las prácticas ganaderas y los procesos erosivos que permiten suponer la intensa actividad económica desarrollada en el entorno de muchos de estos enclaves.

La vegetación se completa con la serie riparia característica de los márgenes de agua. Como queda atestiguado en la cartografía, todos los enclaves aparecen vinculados a un curso de agua, elemento esencial para el desarrollo de la vida. Por ello, en los diagramas aparecen representadas especies de rivera como *Alnus*, *Ulmus*, *Salix* o *Populus*, junto a *Juncaceae* o *Cyperaceae*. Al igual que ocurre con la extensión de los bosques, la vegetación de ribera también irá poco a poco perdiendo terreno hasta convertirse en auténticos bosques de galería.

La lectura extraída de las muestras de polen se completa con el análisis de los restos carpológicos donde pueden definirse los tipos de

³ Agradecemos a la empresa de arqueología ARQUEPEC S.L. la cesión del informe arqueobotánico de las excavaciones en el Cerro del Tamborrio realizado por el Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social (Fundació IPHES).

⁴ Todos los análisis arqueobotánicos del yacimiento de Casas del Turuñuelo se están realizando en el laboratorio de Arqueobiología del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

cultivo. Sin duda alguna, los cereales son la especie mejor representada. Entre las muestras destaca el trigo desnudo (*Triticum aestivum/durum*) y la cebada vestida (*Hordeum vulgare vulgare*), aunque entre las semillas recuperadas en el yacimiento del Tamborrio se detectaron evidencias del cultivo del lino y la avena, mientras que en La Mata existen pruebas de la producción de mijo (Pérez Jordà 2004: 391). No parece que exista un patrón en la elección de la especie cultivada, pues los tanto por ciento no varían de forma destacada en función del yacimiento; no obstante, se ha planteado la posibilidad de que se esté seleccionando el tipo de cereal a cultivar en función de la calidad de la tierra (Grau *et al.* 1998: 55). Junto a los hidratos de carbono el complemento perfecto son las proteínas representadas por las leguminosas, entre las que destacan las guijas, las habas, los guisantes o las arvejas y los algarrobos; un conjunto que se completa con el cultivo de frutales entre los que destacan la vid, el olivo, la higuera o el almendro. En la actualidad existe cierta controversia sobre si los restos de vid y olivo corresponden a especies cultivadas o silvestres, por lo que se debate la fecha de introducción de los mismos en la península ibérica. Los restos de *Vitis Vinifera* en yacimientos como Cancho Roano o La Mata, donde además se localizaron los restos de un lagar (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004: 143), permiten certificar el cultivo de esta especie. Mayor duda presenta el cultivo del olivo (Hernández Carretero 2008: 144), pues, aunque existen ánforas de aceite y el olivo está presente en el polen y los carbones, la presencia de semillas que acrediten su cultivo es muy reducida.

La lectura del paleopaisaje se completa con los análisis antracológicos. Los carbones permiten conocer las especies empleadas en la construcción de los edificios, casos de puertas o techumbres, en la fabricación de los elementos muebles o como material de combustión. La obtención de madera se inserta dentro de las actividades de recolección, por lo que dicho recurso suele proceder del entorno de los yacimientos y constituye otra de las actividades económicas desempeñadas por el campesinado. A ella se suma la recolección de frutos como el piñón y la bellota, documentados en asentamientos como Cancho Roano y La Mata.

Para completar y contrastar la información proporcionada por los análisis bioarqueológicos, hemos realizado un análisis global de las Áreas de Captación Económica (ACE) que se

articula con la reconstrucción del paleopaisaje realizada con anterioridad. La hipótesis de partida considera a cada asentamiento como unidades espaciales independientes que tienden a localizarse próximos a los recursos fundamentales para el desarrollo de la vida, entre ellos el agua y los alimentos, y que, por lo tanto, cabe pensar que son los recursos ubicados en sus inmediaciones los más explotados (Vicent 1991b: 57). A mayor distancia quedan las áreas de explotación puntual, como materias primas para la construcción o los recursos estacionales, caso de la caza o la recolección de frutos, que se llevan a cabo en un momento concreto del calendario. Así, el objetivo de este cálculo territorial consiste en comprobar las condiciones de localización de cada yacimiento para poder interpretarlos en función de las distintas formas de explotación del terreno que les rodea (Parcero 2002: 60). Sin embargo, no podemos olvidar que no se trata de un modelo absoluto que permita un acercamiento fiel a la realidad territorial de un paisaje de la Antigüedad, sino una herramienta de aproximación que nos ayuda a encontrar puntos en común a la hora de analizar la elección espacial para la ubicación de un nuevo asentamiento (Parcero y Fábregas 2006).

A pesar de que tradicionalmente se han empleado isócronas de 5 kilómetros de distancia que equivalen a una hora de desplazamiento (Vicent 1991b: 61), en nuestro caso hemos empleado isócronas de 30 minutos, pues consideramos que en este radio de acción y desplazamiento se localizan los recursos indispensables, caso de las tierras de labor y pastoreo, así como el agua, a las que se asocian otras actividades como el desarrollo de zonas de huerto, pesca o áreas de explotación de recursos como la extracción de arcillas para la elaboración de material de construcción; y que estas tierras se distribuyen a una distancia lógica que permite el desplazamiento diario a las mismas.

Para el cálculo de las isócronas se ha empleado la fórmula de Uriarte (Chapa *et al.* 2009) y un mapa de potenciales usos del suelo elaborado a partir de los datos obtenidos del Corine Land Cover 2018 al que se le han sumado diferentes variables, caso de la pendiente⁵, para lo cual se ha empleado un MDT de 5 m. Así

⁵ El mapa de potenciales usos del suelo ha sido confeccionado por Pablo Paniego para su tesis doctoral: *Del Castro al oppidum. Conquista e implantación romana en la cuenca del Ardila (s. III – I d.C.)*, por lo que quiero agradecerle su colaboración en la elaboración y diseño del Mapa de Áreas de Captación Económica para el presente trabajo.

mismo, no se han tenido en cuenta los cursos de agua por dos factores: la variación que su cauce ha experimentado en el último siglo por la introducción del regadío en esta región y por la existencia de múltiples vados que no hacen del

Guadiana un obstáculo insalvable. El mapa resultante comprende cinco categorías dentro de los usos potenciales del suelo: 1. Improductivo; 2. Agricultura; 3. Terrenos de pasto y dehesa; 4. Bosques, 5. Aguas (Fig. 4, tabla 5).

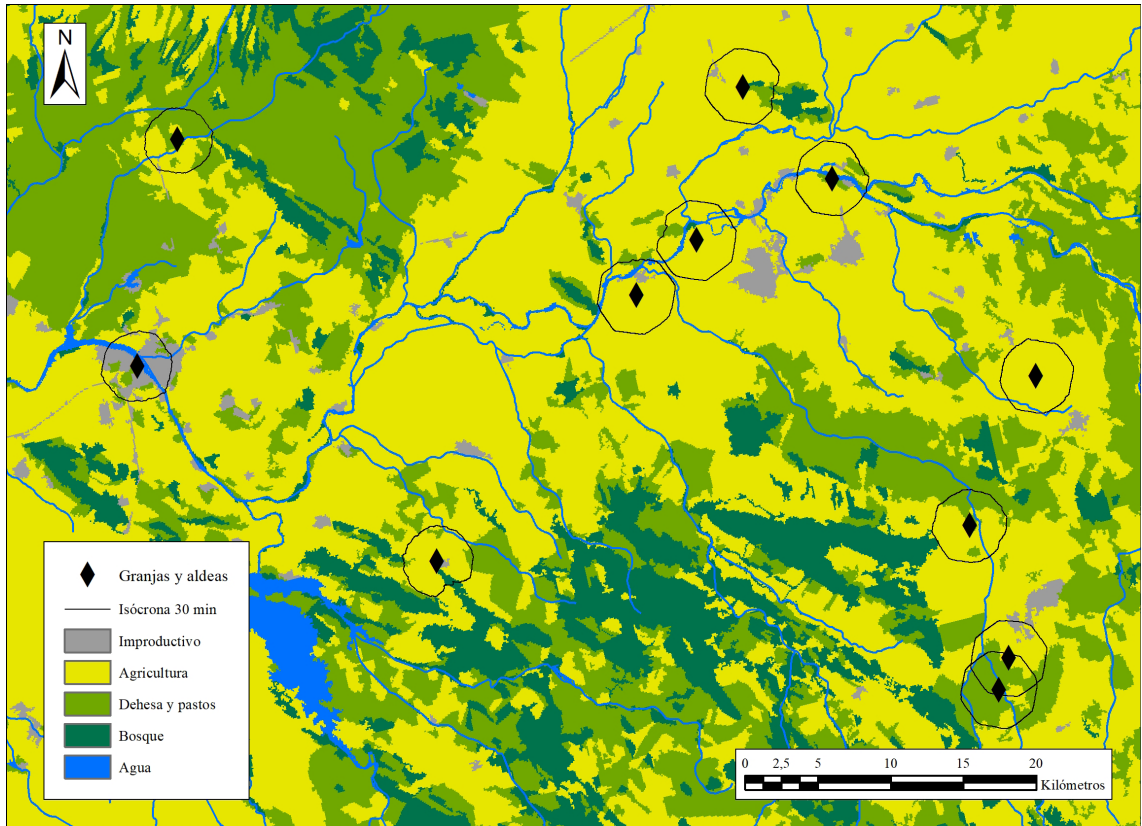


Fig. 4. Áreas de Captación Económica de los yacimientos tipo aldea y granja objeto de estudio. (Mapa elaborado por Pablo Paniego).

La ubicación de los enclaves responde a un patrón general, próximos a algún curso de agua, principalmente junto al cauce del Guadiana o en el camino de alguno de sus principales afluentes, vinculados todos ellos a espacios de desarrollo de la actividad agrícola de secano, como viene indicado por los análisis polínicos, pues solo los ejemplos de El Chapparral y La Mata de Cancho Roano presentan más terrenos destinados a la dehesa y los pastos. Su proximidad a las líneas de agua les aseguraba además el acceso a tierras fértiles para el cultivo de huerta y frutales, así como a otros recursos, caso de la pesca o la recolección de moluscos. Así mismo, a excepción de los enclaves ubicados justo en el paso del Guadiana, el resto, principalmente los localizados al sur, contaban en su área de captación económica con zonas de dehesa y de bosque con los que

completar su base económica; una dehesa a la que poco a poco le fueron ganando terreno según se refleja en los análisis polínicos.

El análisis del mapa geológico de la península ibérica también nos permite observar la homogeneidad que presenta el sustrato geológico sobre el que se localizan los yacimientos. Así, se distinguen dos regiones claras, los emplazamientos localizados junto al cauce de importantes arterias fluviales, donde destacan los suelos dominados por gravas, arenas, arcillas y limos, de aquellos en los que el tanto por cierto de terreno de bosques y dehesa es mayor y en los que sobresalen los suelos de areniscas y cuarcitas, así como pizarras y granitos (Fig. 5). El estudio de la geología permite localizar la procedencia de materias primas tanto para la construcción y los útiles de molienda como para la producción cerámica; sin embar-

go, requiere de una amplia batería de análisis arqueométricos y petrológicos para su caracterización, una línea de trabajo pendiente en la región de estudio. La importancia de estos análisis radica en conocer si los habitantes de estos enclaves se abastecían con las materias primas de su entorno, lo que supone considerar el amplio conocimiento que tienen sobre el mismo, o si parte de esos materiales proceden de territorios más lejanos, lo que nos lleva a considerar la existencia de intercambios entre diferentes grupos. Sea como fuere, en el va-

lle medio del Guadiana únicamente contamos con el estudio geológico del yacimiento de Cerro Manzanillo, lo que ha permitido conocer la autosuficiencia del caserío, cuyo material lítico procede de su entorno más próximo (Ponce de León 2009: 148). Ante esta lectura, cabe suponer que este modelo de autoabastecimiento y control del entorno es el que predomina en el resto de enclaves tipo aldea o granja, pero ciertamente, solo el aporte de las analíticas nos permitirá extraer conclusiones a este respecto.

Tabla 5. Superficie en hectáreas controlada por cada asentamiento a partir de una isócrona de 30 min. En la tabla se reúne, en tantos por ciento, el tipo de suelo presente, así como el curso de agua que queda dentro del mismo.

Yacimiento	Área (ha)	Improductivo Tipo 1	Agricultura Tipo 2	Dehesa y pastos Tipo 3	Bosque Tipo 4	Agua Tipo 5
La Mata de Cancho Roano	2131	0%	22,70%	77,30%	0%	Arroyo Cagancha
Las Reyertas	2113	4,58%	52%	43,33%	0%	Río Ortiga
La Carbonera	1942	0%	70,32%	29,58%	0,10%	Río Ortiga
Media Legua -2	1964	0%	100%	0%	0%	Arroyo del Molar
La Barca – Torruco	1912	3,35%	77,67%	11,35%	7,63%	Río Guadiana
Cerro Manzanillo	1999	2,35%	86,67%	8,93%	2,05%	Río Rucas
La Veguilla	2234	0%	93,63%	5%	1,37%	Río Guadiana
La Marquesa	2144	3,89%	93,66%	2,40%	0,05%	Río Guadiana
El Palomar	1701	2,64%	86,21%	7,28%	3,87%	Arroyo Higuereja
El Chaparral	1627	0,74%	46%	53,26%	0%	Río Aljucén
Escuela de Hostelería	1803	60,32%	25,52%	14,16%	0%	Río Guadiana

Por último, aunque habría sido un excelente complemento a los resultados obtenidos en este estudio, no se han tenido en cuenta los restos de fauna a pesar de que la actividad ganadera forma parte del modo de vida campesino, dado el papel que la tracción animal tiene en la roturación de los campos. Hay una razón fundamental, la falta de trabajos que permitan extraer una visión general, pues de la última síntesis distan ya más de veinte años (Castaños, 1998) y la mayor parte de los yacimientos incluidos en este estudio no cuenta con un análisis de su fauna. A diferencia de la paleobotánica, donde se han tomado como referencia los

estudios conocidos porque trazan una visión general de un entorno, en el caso de la fauna resulta imposible tomar los datos de enclaves como Cancho Roano o Casas del Turuñuelo, donde la fauna es muy abundante, porque distorsionaría los resultados de este estudio al tratarse de contextos con un fuerte significado ritual, donde la presencia del caballo es abrumadora como consecuencia de los sacrificios que se llevaron a cabo antes de la clausura de ambos edificios. Por ello, queda como tarea pendiente la actualización de los restos de fauna que nos permitan afinar en las conclusiones planteadas en este trabajo.

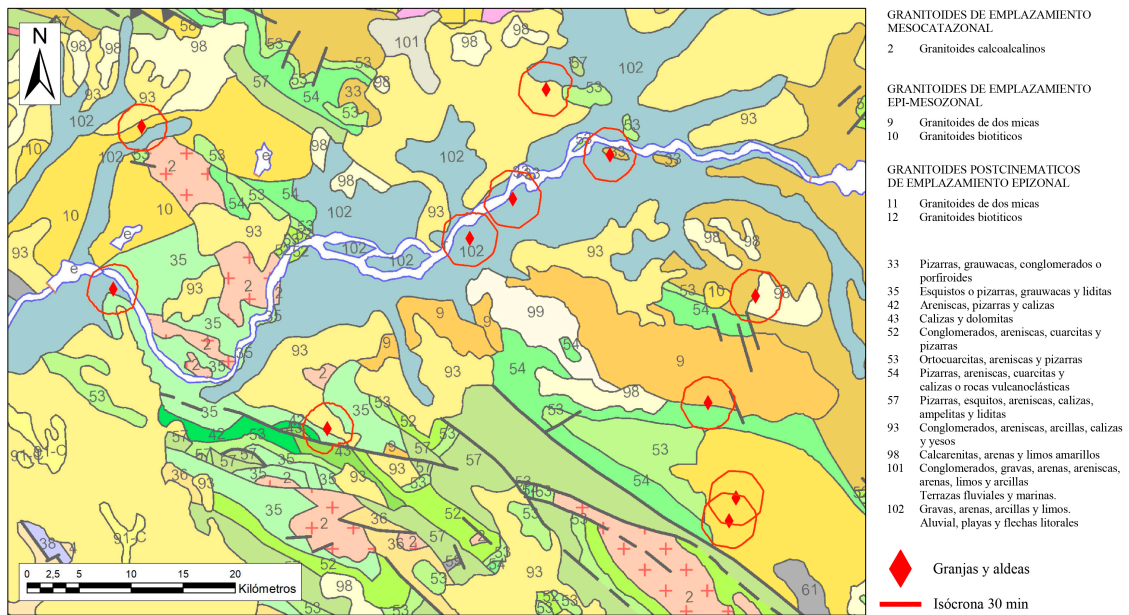


Fig. 5. Mapa geológico del territorio objeto de estudio en el que se insertan los yacimientos tipo aldea y granja y las isócronas de 30 min. (Elaboración propia).

4. Conclusiones

La interpretación de los datos recopilados en los anteriores apartados nos permite extraer nuevas conclusiones sobre la estructura social del Guadiana Medio durante la I Edad del Hierro a nivel microespacial y mesoespacial; lo que a su vez nos permite presentar una lectura alternativa del papel que el campesinado juega en el modelo de poblamiento propuesto para este territorio hasta el momento (Rodríguez Díaz *et al.* 2010).

Aunque dentro de la categoría de asentamientos que engloba a las aldeas y las granjas pueden distinguirse enclaves de superficie diversa, predominan los pequeños asentamientos sobre una suave loma siempre próxima a un curso de agua. La organización interna de los mismos también parece responder a un patrón en el que se diferencian áreas de residencias y espacios de producción. La presencia de almacenes y pequeños hórreos marca la importancia del excedente de producción cuyo objetivo es garantizar la subsistencia (Vicent 1998), no solo del núcleo familiar del campesino, sino para atender los gastos derivados de las relaciones que se establecen con otro tipo de asentamientos, caso de los grandes edificios tipo Cancho Roano o Casas del Turuñuelo que, como veremos, han reafirmado tras este análisis sobre la explotación agrícola, su papel

principal dentro de la organización política y territorial de este espacio.

El producto más representado en todos los yacimientos es el cereal, lo que lo define como el alimento básico de la dieta. Así mismo, parece que una actividad común a todos los enclaves es la deforestación con la finalidad de ir ganando terreno para permitir el desarrollo de pastos y cultivos. Solo dos de los enclaves parecen salirse de esta tónica. El primero de ellos es el yacimiento de El Tamborrio, cuyo análisis polínico ha permitido definir que la localización de las tierras de cultivo más próximas estaría a unos 200 m del yacimiento. Esta interpretación viene cargada de toda lógica si tenemos en cuenta la categoría de este enclave, considerado como un asentamiento en altura al que se supone un papel como cabeza del territorio encargado de la distribución del excedente y no tanto como centro productor (Rodríguez González 2018a: 255, 259), razón por la cual cabe suponer que las tierras de cultivo más cercanas se localizarían en el vecino Cerro de la Barca, considerado como un poblado en llano. Este hecho viene refutado por la presencia de una extensa área de almacenamiento localizada en la ladera norte del yacimiento del Tamborrio (Walid y Pulido, 2013: 1196), así como por un extenso y reciente análisis que se ha realizado de las pastas de las ánforas de los yacimientos de El Tamborrio, Cancho Roano, La Mata, Cerro Manzanillo y Casas del Tu-

ruñuelo, que prueba los intercambios comerciales que debieron existir entre estos asentamientos (Rodríguez González *et al.* e.p.).

El segundo caso es si cabe más llamativo, pues se trata del yacimiento de La Mata. La escasez de palimorfos en este asentamiento podría deberse tanto a la existencia de malos suelos (Grau *et al.* 2004: 69-70) como a la propia funcionalidad del edificio, destinado al almacenamiento y manufactura y no tanto a su producción, lo que matiza la interpretación que hasta la fecha se ha realizado de esta construcción. Esta idea de considerar al edificio de La Mata como un centro de almacenaje y producción viene avalada por la abundante presencia de cerámica de almacenaje, un 70% del total de las cerámicas recuperadas, entre las que podemos destacar la existencia de 186 ánforas, lo que suponen 15.159 l de capacidad de almacenaje, una cifra muy superior a lo documentado en el resto de yacimientos coetáneos del valle medio del Guadiana (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004: 229). El tamaño que presentan muchos de estos recipientes, que alcanzan los 100 l de capacidad, ha llevado a suponer que su uso estaba más destinado al almacenaje que al transporte, dada la dificultad de su movilidad (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004: 236). A la cerámica de almacenaje se suma la recuperación de 67 molinos barquiformes, empleados para la molienda del grano (Rodríguez Díaz y Ortiz 2004: 273). Ambos datos conectan con los restos que certifican que en La Mata se desempeñaban labores de limpieza del cereal, concretamente los correspondiente a la última fase o cribado fino (Pérez Jordà 2004: 416), una actividad que se ejecuta, bien justo antes del almacenamiento, o antes de proceder a la molienda.

A estos datos se suma la existencia de una extensa variedad de especies entre los restos detectados en los análisis bioarqueológicos, completados por la diversidad de productos recuperados en los análisis de contenido de los recipientes (Juan Tresserras y Matamala 2004) que no parecen haber sido producidas en el entorno inmediato del yacimiento, pues la revisión de las prospecciones realizadas en el entorno del edificio nos permite ahora comprobar que el entorno del yacimiento no estaba tan densamente poblado como se ha venido defendiendo (Rodríguez Díaz *et al.* 2004a: 499). Así, de los 93 enclaves localizados en estos trabajos de prospección, solo 40 de ellos corresponden a cronologías protohistóricas, siendo 36 de ellos hallazgos aislados de moli-

nos barquiformes, lo que condiciona su identificación como asentamientos permanentes.

Todos estos datos nos llevan a plantear la hipótesis de que La Mata, más que un centro de poder sea un centro de recepción de productos llegados de diversos puntos del Guadiana Medio, encargándose así de su almacenaje; lo que abre la puerta a la existencia de una jerarquía dentro incluso de los edificios bajo túmulo de época tartésica. Una evidencia de dicha jerarquía se detecta en la presencia o carencia de herramientas de hierro vinculadas con las labores agrícolas dentro de esta categoría de asentamientos, aunque cabría también suponer la existencia de herramientas fabricadas en madera. Así, estos objetos son abundantes en enclaves como Cancho Roano o Casas del Turuñuelo, mientras que en La Mata permanecen ausentes, reducidos a un pico y un posible fragmento de hoz; por no citar la escasez de elementos de importación, caso de las cerámicas áticas o los objetos de pasta vítrea, abundantes en los otros dos enclaves citados y que definen la participación de estos sitios en un comercio exterior que va más allá de los límites de la propia cuenca del Guadiana (Domínguez Monedero 1993).

Esta acumulación de herramientas de hierro tiene una doble lectura. Por un lado, que los asistentes al ritual de clausura de los edificios de Cancho Roano o Casas del Turuñuelo las aportaran a modo de ofrenda, como se ha sugerido con los numerosos caballos sacrificados ante la dificultad de justificar su pertenencia a una única cabaña ganadera; o, por otro lado, que sean estos edificios los encargados de proporcionar las herramientas de labor a los campesinos. Si aceptamos esta última propuesta, los grandes edificios tipo Cancho Roano estarían controlando el trabajo de explotación de las tierras de sus entornos, por lo que parte de la producción campesina iría a parar a estas construcciones que posteriormente se encargarían de su redistribución o almacenaje. De ese modo, los pequeños enclaves tipo granja y aldea pueden considerarse como unidades familiares o suprafamiliares de producción y residencia, vinculados a enclaves mayores, sin que necesariamente las relaciones de dependencia entre ambos tengan que ser entendidas en régimen de sometimiento, clientela o servidumbre, como hasta la fecha se ha venido definiendo.

Con estas evidencias, para el caso del Guadiana medio durante la I Edad del Hierro proponemos la existencia de una sociedad jerar-

quizada que encaja en el modelo de ‘sociedades trapezoidales’ de Hill (2012), donde la distancia social entre miembros de una comunidad no es tan destacada y donde una proporción significativa de la sociedad formaría parte del escalafón más alto. Esta última idea se refleja tanto en la abundancia de grandes edificios tipo Cancho Roano, de los que hasta la fecha hay localizados un total de trece, como en la concentración de necrópolis del entorno de Medellín y la homogeneidad de sus tumbas, caracterizadas por la presencia de ricos ajuares que manifiestan la igualdad social de los individuos enterradas en las mismas.

Lo cierto es que el modelo territorial que impera en el valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro funcionó y permaneció prácticamente inalterado durante casi dos siglos, sin grandes modificaciones en el sistema económico, social y comercial hasta el colapso y desaparición del modelo territorial a principios el siglo IV a.C. por unas causas que todavía nos resultan desconocidas. De este modo, y al margen de que hubiera una jerarquía establecida entre los diferentes asentamientos, parece claro que existió un equilibrio entre los mismos que permitió la estabilidad del modelo y que queda atestiguado, entre otras evidencias, por la ausencia de armas en los contextos arqueológicos.

Obviamente, la imagen extraída de esta investigación no se acerca a la realidad, pues cabe suponer un paisaje más densamente poblado. Para dibujar ese panorama poblacional solo hay que extrapolar los datos obtenidos en este trabajo para considerar la ocupación de espacios próximos a los cauces fluviales y a los denominados edificios tartésicos ocultos bajo túmulo; sin embargo, calcular la densidad de poblamiento será un trabajo arduo y costoso ante la fuerte transformación que ha sufrido el paisaje en el último siglo y al que cabe suponer que será sometido en las décadas futuras ante el rápido avance de la tecnología agrícola.

Por último, insistir en que el modelo aquí presentado es el que se detecta tras el análisis

de un territorio concreto, el valle medio del Guadiana, por lo que no puede extrapolarse a otras regiones del suroeste peninsular a pesar de las similitudes que estas puedan guardar a nivel material, arquitectónico o ritual. La diversidad es, sin duda, *el rasgo social más sobresaliente* de las sociedades de la Edad del Hierro (Ruiz Zapatero 2017: 106), un rasgo presente también en Tarteso, pues como ya se ha defendido en ocasiones anteriores, es muy diferente la realidad detectada en el valle del Guadalquivir de la documentada en el valle del Guadiana, en tanto en cuanto el sustrato indígena que imprime personalidad a la cultura tartésica es sustancialmente diferente en cada uno de estos territorios (Rodríguez González 2018a: 15).

A pesar de que queda mucho camino por recorrer y lecturas territoriales que realizar, la combinación de los datos arqueológicos, tanto materiales y arquitectónicos como bioarqueológicos, sumados al análisis de los entornos económicos, nos ha permitido ofrecer nuevos argumentos para profundizar en el conocimiento de la sociedad en general y del modo de vida campesino en particular. Así, ponemos a disposición de la investigación un nuevo marco de análisis al que se podrán ir sumando nuevos campos de estudio. En este sentido sería de interés evaluar las relaciones comerciales existentes entre los diferentes asentamientos a través, por ejemplo, del análisis de las pastas cerámicas y la evaluación de las rutas óptimas que nos lleven a valorar cuáles eran las mejores vías para proceder a los intercambios. Así mismo, sería interesante evaluar las áreas de captación de recursos desde los enclaves mayores, para estimar el número de asentamientos tipo granja o aldea que quedan bajo su órbita. El objetivo final es afinar en la lectura social, económica y política de cada territorio. En este caso, sirva de avance la fórmula aquí recogida para evaluar el papel del campesinado y profundizar en el característico modelo de poblamiento detectado en el valle medio del Guadiana entre los siglos VII – V a.C.

Bibliografía

- Albergaria, J.; Melro, S. (2013): *Ocupação Proto-Histórica na margem esquerda do Guadiana*, Memórias d’Odiara 2ª Série. Estudos Arqueológicos do Alqueva, Evora.
- Almagro-Gorbea, M. (2008): La topografía de la necrópolis: estructura y evolución. *La necrópolis de Medellín. III. Estudios anatómicos, IV. Interpretación de la necrópolis, V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis* (M. Almagro-Gorbea, dir.), Real Academia de la Historia, Madrid: 893-906.
- Ariño, E.; Chávez Álvarez, M. E. (2019): Las estructuras del campo. *Arqueología romana en la península ibérica* (E. Sánchez López; M. Bustamante, eds.), Universidad de Granada, Granada, 477-496.

- Arruda, A. M. (2001): A Idade do Ferro pós-Orientalizante no Baixo Alentejo. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4-2: 207-291.
- Beltrán, J.; Escacena, J. L. (Eds.) (2007): *Arqueología en el Bajo Guadalquivir. Prehistoria y Antigüedad de Las Cabezas de San Juan*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Bendala Galán, M. (2003): La ciudad, ayer y hoy. *Discurso pronunciado en la toma de posesión como académico de número el día 12 de marzo de 2003*. Real Academia de Doctores, Madrid.
- Bintliff, J. L.; Howard, P.; Snodgra, A. M. (1999): The Hidden Landscape of Prehistoric Greece. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 12-2:139-168. <http://dx.doi.org/10.1558/jmea.v12i2.139>
- Calado, M.; Mataloto, R.; Rocha, A. (2007): Povoamento Proto-Histórico na margem direita do regolfo de Alqueva (Alentejo, Portugal). *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria Peninsular* (A. Rodríguez Díaz; I. Pavón, eds.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 129-179.
- Carandini, A. (1994): La presenza dell città nella campagna. All'origine del fenómeno nell Italia centrale tirrenica. *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, II (X. Drupé, cord.), CSIC, Tarragona: 153-164.
- Castaños Ugarte, P. M. (1998): Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura. *Extremadura Protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento* (A. Rodríguez Díaz, ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 63-72.
- Celestino, S. (2005): El Período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior". *El Período Orientalizante. Anejos de AEsPA*, XXXV (S. Celestino; J. Jiménez Ávila, eds.), CSIC, Mérida: 767-786.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (2017a): "El valle medio del Guadiana: la identificación de una nueva realidad territorial para Tarteso". *Folia Phoenicia*, 1-1: 213-220.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (2017b): De lo invisible a lo visible. La transición entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana. *Territorios Comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, LXXX (S. Celestino, E. Rodríguez González, eds.), CSIC, Mérida: 183-212.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (2019): Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), *Complutum*, 30 (2): 343-366. <http://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66337>
- Chapa, T.; Vicent, J. M.; Mayoral, V.; Uriarte, A. (2009): GIS landscape model for the study of preindustrial settlements patterns in Mediterranean areas. *Geoinformation Technologies for Geo-Cultural Landscapes* (O. Bender; N. Evelpidou; A. Krek; A. Vassilopoulos, eds), CRC Press, Florida: 255-273.
- Criado-Boado, F. (1991): Del poblamiento pretérito a los paisajes arqueológicos. *El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales (campanas de 1987, 1988 y 1989)*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela: 245-255.
- Cubero, C. (1993): Estudio de muestras carpológicas el yacimiento de Cancho Roano (Zalamea de la Serena). *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte* (S. Celestino; J. Jiménez Ávila, eds.), Junta de Extremadura, Badajoz: 215-221.
- Díaz Del Río, P. (1995): Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: un marco teórico para el análisis del III y II Milenios a.C. en la Meseta peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52-2: 99-109. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.1995.v52.i2.420>.
- Domínguez Monedero, A. (1993): Mecanismos, rutas y agentes comerciales en la relaciones económicas entre griegos e indígenas en el interior peninsular. *Estudis d'Història Econòmica* 1993/1: 39-74.
- Duque, D.; Pérez Jordà, G. (2009): Restos antracológicos y carpológicos. *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Memorias de Arqueología Extremeña, 12 (A. Rodríguez Díaz; D. Duque; I. Pavón, eds), Junta de Extremadura, Mérida: 159-170.
- Duque, D.; Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I. (2012-2013): Tierra y poder. Paisajes rurales protohistóricos en Extremadura. *Norba. Revista de Historia*, 25-26: 13-39.
- Escacena, J. L.; Gómez Peña, A.; Pérez Aguilar, L. G. (Coord.) (2018): *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir*. SPAL Monografías, XXVI. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Fernández-Götz, M. y Licerias, R. (2019): "Las comunidades medievales de villa y tierra: ¿una analogía válida para la Protohistoria Final?", *Complutum* 30(1): 179-196. <http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.64514>
- Fernández Ochoa, C.; Salido, J.; Zorzalejos, M. (2014): Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica. *CuPAUAM*, 40: 111-136. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2014.40.008>.

- Ferrer Albelda, E. (Coord.) (2007): *Arqueología en Marchena: el poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Ferrer Albelda, E.; de la Bandera, M^a. L. (2005): El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el Período Orientalizante. *El Período Orientalizante. Anejos de AEsPA*, XXXV (S. Celestino; J. Jiménez Ávila, eds.), CSIC, Mérida: 565-574.
- Ferrer Albelda, E.; de la Bandera, M^a. L.; García Fernández, F. J. (2007): El poblamiento rural protohistórico en el Bajo Guadalquivir. *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria Peninsular* (A. Rodríguez Díaz; I. Pavón, eds.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 195-224.
- Ferrer Albelda, E.; Cantillo Duarte, J. J. (Coord.) (2017): *Arqueología en Véjer. De la Prehistoria al Período Andalusi*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Ferrer Albelda, E.; Fernández Flores, A.; Escacena, J. L.; Rodríguez Azogue, A. (Coord.) (2007): *Ilipa Antigua: de la prehistoria a la época romana*. Ayuntamiento de Alcalá del Río, Sevilla.
- Fontana, J. (1997): Los campesinos en la historia: reflexiones sobre un concepto y unos prejuicios, *Historia Social*, 28: 3-11.
- García Alonso, D.; Ramos, S.; Vázquez Pardo, F. M. (2009): Estudio palinológico. *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Memorias de Arqueología Extremeña, 12, (A. Rodríguez Díaz; D. Duque; I. Pavón, eds.), Junta de Extremadura, Mérida: 149-158.
- Gilman, A. (1997): Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de datos arqueológicos. *Trabajos de Prehistoria*, 54-2: 81-92. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.1997.v54.i2.367>
- González Ruibal, A.; Ruiz-Gálvez, M. (2016): Houses Societies in the Ancient Mediterranean (2000-500 BC). *Journal of World Prehistory*, 29-3: 383-437. <http://dx.doi.org/10.1007/s10963-016-9098-8>
- Grau, E.; Duque, D.; Cuenca, C. (2004): Paleoambiente y paisaje de La Serena. *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial* (A. Rodríguez Díaz, ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 29-72.
- Grau, E.; Pérez Jordà, G.; Hernández Carretero, A. M. (1998): Paisaje y agricultura en la protohistoria extremeña. *Extremadura Protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento* (A. Rodríguez Díaz, coord.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 31-62.
- Hernández Carretero, A. M. (2008): Paleoambiente y paleoeconomía en la cuenca del Guadiana durante el Hierro I. *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante, Anejos de AEsPA*, XLVI (J. Jiménez Ávila, ed.) CSIC, Mérida: 135-148.
- Hernando Gonzalo, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*. Síntesis, Barcelona.
- Hill, J. D. (2012): How did British Middle and Late pre-Roman Iron Age societies work (if they did)? *Atlantic Europe in the First Millenium BC: Crossing the Divide* (T. Moore; X. L. Armada, eds.), OUP, Oxford: 242-263.
- Jiménez Ávila, J. (1997): Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana. *Complutum*, 8: 141-159.
- Jiménez Ávila, J. (2001): Los complejos monumentales post-orientalizante del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del suroeste peninsular. *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica* (D. Ruiz Mata; S. Celestino, eds.), CSIC, Madrid: 193-226.
- Jiménez Ávila, J. (2016): Ancha es Tartessos. El período orientalizante (Siglos VIII-VI a.C.) en el tramo extremeño del Guadiana. *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos* (J. Jiménez Ávila, ed.), Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, Mérida.
- Jiménez Ávila, J.; Heras, J. (2017): La ocupación orientalizante de la Escuela de Hostelería de Mérida. *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos, Serie Compacta I* (J. Jiménez Ávila, ed.) Consorcio de Mérida, Mérida: 107-129.
- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J. (2001): El poblado Orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar. *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica* (D. Ruiz Mata; S. Celestino, eds.) CSIC, Madrid: 227-248.
- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J. (2008): El poblamiento en llano del Guadiana Medio durante el periodo post-orientalizante. *Sidereum Ana I: el río Guadiana en época post-orientalizante, Anejos de AEsPA*, XLVI (J. Jiménez Ávila, ed.), CSIC, Mérida: 251-282.

- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J.; López Guerra, A. M^a (2005): El poblado de “El Chaparral” (Aljucén) y el asentamiento del Hierro Antiguo en la comarca de Mérida. *Mérida excavaciones arqueológicas 2002*, 8. Consorcio de Mérida, Mérida: 457-485.
- Juan Tresserras, J.; Matamala, J. C. (2004): Estudio arqueobotánico (fitolitos, almidones y fibras) y compuestos orgánicos. *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial* (A. Rodríguez Díaz, ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 433-451.
- Kurtz, G. (2003): Los hierros de Cancho Roano. *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (S. Celestino, ed.), Junta de Extremadura, Badajoz: 295-366.
- López García, P.; Hernández Carretero, A.; López Sáez, J. A. (2003): Estudio paleoambiental y paleoeconómico de la cuenca media del Guadiana durante el I milenio B.C.: El Cerro del Castillo de Alange y el Cerro de la Muela de Badajoz. *SPAL*, 12: 259-282. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2003.i12.10>
- Mataloto, R. (2004): *Um “monte” da Idade do Ferro na Herdade do Sapatoa: ruralidade e povoamento no 1º milenio a.C. do Alentejo Central*. Trabajos de Arqueologia, 37. Dirección General de Patrimonio, Lisboa.
- Mataloto, R. (2009): A través dos campos: arquitectura e sociedade na Idade do Ferro alto alentejana. *L’espai domèstic i l’organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC)*, ARQUEO MEDITERRÀNIA, 11 (C. Belarte, ed.), Universidad de Barcelona, Barcelona: 279-298.
- Mataloto, R. (2010-2011): Os Senhores da Terra: necrópoles e comunidades rurais do território alto alentejano nos sécs. VI-V a.C. *Arqueologia e Historia*, 60-61: 77-100.
- Mataloto, R.; Matias, C. (2013): Viver no campo: o sítio da Herdade da Sapatoa 3 e o povoamento rural centro alentejano em meados do 1º Milénio a.C. *Fenícios e Púnicos por Terra e Mar* (A. M. Arruda, ed.), Universidad de Lisboa, Lisboa: 216-235.
- Mayoral, V. (2004): *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía oriental entre los periodos ibérico y romano*. CSIC, Madrid.
- Menéndez Menéndez, A.; Sanabria, D.; Sánchez Hidalgo, F.; Gibello, V.; Jiménez Ávila, J. (2013): La necrópolis orientalizante de Valdelagrulla (Medellín, Badajoz). Datos preliminares. *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (J. Jiménez Ávila; M. Bustamante; M. García, eds.), Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, Villafranca de los Barros: 1000-1029.
- Oliver Fox, A. (2012): Signos de poder en la Protohistoria. Un ejemplo en el Levante peninsular, *Potestas*, 5: 5-27.
- Paniego, P.; Lapuente, C. (e.p.): El entorno inmediato de Cancho Roano. ¿De quién vivía Cancho Roano?. *Cancho Roano. Un santuario tartésico* (S. Celestino, ed.).
- Parceró, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste ibérico*. Monografías de Arqueología, Historia y Patrimonio. Fundación Ortegália, Ortegália.
- Parceró, C.; Fábregas, P. (2006): Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de Base ‘Raster’. *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje* (I. Grau, ed.), Universidad de Alicante, Alicante.
- Pavón, I.; Rodríguez Díaz, A. (2007): “Campo y ciudad en la ‘protohistoria extremeña’: conceptos y criterios investigadores”. *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria Peninsular* (A. Rodríguez Díaz; I. Pavón, eds.), Junta de Extremadura, Cáceres: 11-44.
- Peña-Chocarro, L.; Pérez Jordá, G.; Morales, J.; Vera, J. C. (2013): ...y llegaron los agricultores: agricultura y recolección en el occidente del Mediterráneo. *MENGA. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 4: 15-33.
- Pérez Jordá, G. (2004): Cultivos y prácticas agrarias. *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial* (A. Rodríguez Díaz, ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 385-422.
- Pérez-Jordá, G.; Alonso, N.; Iborra, M^a. P. (2007): Agricultura y ganadería protohistóricas en la Península Ibérica: modelos de gestión. *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria Peninsular* (A. Rodríguez Díaz; I. Pavón, eds.) Universidad de Extremadura, Cáceres: 327-373.
- Ponce de León, M. (2009): Geología del entorno de Cerro Manzanillo y procedencia de los materiales líticos para la arquitectura y elaboración de útiles de molienda. *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Memorias de Arqueología Extremeña, 12 (A. Rodríguez Díaz; D. Duque; I. Pavón, eds.), Junta de Extremadura, Mérida: 139-148.

- Pulido, F.; Sanz, R.; Abel, D.; Exquerra, F. J.; Gil, A.; González, G.; Hernández, A.; Moreno, G.; Pérez, J. J.; Vázquez, F. (2007): *Los bosques de Extremadura. Evolución, ecología y conservación*. Junta de Extremadura, Mérida.
- Rodríguez Díaz, A. (2009a): *Campeño y señores del campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Bellaterra, Barcelona.
- Rodríguez Díaz, A. (2009b): “Arqueología Rural”, territorio y paisaje en la protohistoria del Guadiana Medio: una propuesta metodológica. *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez* (R. Cruz-Auñón; E. Ferrer, coord.), Universidad de Sevilla, Sevilla: 305-335.
- Rodríguez Díaz, A.; Ortiz, P. (2004): “La Mata”, un edificio organizado. *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial* (A. Rodríguez Díaz, ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 75-312.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D. (2004a): La Mata y su territorio. *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial* (A. Rodríguez Díaz, ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 497-569.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D. (2004b): “La Mata”: macroespacio y contexto histórico. *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial* (A. Rodríguez Díaz, ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 573-619.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D. (2009): Contexto territorial e histórico. *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Memorias de Arqueología Extremeña, 12 (A. Rodríguez Díaz; D. Duque; I. Pavón, eds.), Junta de Extremadura, Mérida: 183-322.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D. (2010): Población, poblamiento y modelos sociales de la Primera Edad del Hierro en las cuencas extremeñas del Guadiana y el Tajo. *Arqueología Espacial*, 28: 41-64.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D. (2015): Jerarquía y heterarquía en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo durante el Período Orientalizante. *La structures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a la Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriquera Pons. Arqueo Mediterrània*, 14 (M. Carne Belarte, D. Garcia; J. Sanmartí, eds.), Universidad de Barcelona e Instituto de Arqueología Clásica, Barcelona: 295-313.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D. (2018): Familias, Linajes y “Grandes Casas” en la “Extremadura Tartésica. *Más allá de las Casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular* (A. Rodríguez Díaz; I. Pavón; D. Duque, eds.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 209-264.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D.; Dominguez, A.; Girón, M.; Criado, A. (2009): El asentamiento. *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Memorias de Arqueología Extremeña, 12 (A. Rodríguez Díaz; D. Duque; I. Pavón, eds.), Junta de Extremadura, Mérida: 31-135.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D.; Ortiz, P. (2007): La “señorialización del campo” posttartésica en el Guadiana Medio: el edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su territorio. *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria Peninsular* (A. Rodríguez Díaz; I. Pavón, eds.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 71-101.
- Rodríguez González, E. (2018a): *El poblamiento del valle medio del Guadiana*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV. CSIC, Madrid.
- Rodríguez González, E. (2018b): The Tartessian Tumuli of the Guadiana. *Rivista di Studi Fenici*, 46: 117-136.
- Rodríguez González, E.; Celestino, S. (2017): Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *CuPAUAM*, 43: 179-194. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2017.43.006>
- Rodríguez González, E.; Celestino, S. (2019): Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y material de la estancia S-1 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *CuPAUAM*, 45, 179-202. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2019.45.006>
- Rodríguez González, E.; Dorado, A.; Celestino, S. (e.p.): Las ánforas de la I Edad del Hierro del valle medio del Guadiana. *Las ánforas turdetanas “tipo Macareno” cuarenta años después: actualización tipológica y nuevas perspectivas* (F. J. García Fernández; A. Sáez; E. Ferrer, eds.), Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Rovira, S. (2009): Restos metálicos y metalúrgicos. *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Memorias de Arqueología Extremeña, 12 (A. Rodríguez Díaz; D. Duque; I. Pavón, eds.), Junta de Extremadura, Mérida: 171-173.

- Ruiz-Gálvez, M. (2018): ¿Sociedad de clase o... "Sociedad de Casa"? Reflexiones sobre la estructura social de los pueblos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. *Más allá de las Casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular* (A. Rodríguez Díaz, I. Pavón; D. Duque, eds), Universidad de Extremadura, Cáceres: 13-40.
- Ruiz Rodríguez, A. (1994): Origen y desarrollo de la aristocracia en época ibérica, en el alto Valle del Guadalquivir. *Actes de la table ronde internationale organisée par le Centre Jean Bérard et l'École française de Rome*. Ecole Française de Rome, Roma: 97-106.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos, M. (1992): *Los Íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica, Barcelona.
- Ruiz Zapatero, G. (2017): La organización socio-política en Carpetania septentrional en vísperas de la conquista romana. *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana*, vol. I, Museo Arqueológico Regional de Madrid, Madrid: 103-113.
- Sanabria, D. (2008): *Paisajes rurales Protohistóricos en el Guadiana Medio: "El Chaparral" (Aljucén, Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña, 10. Junta de Extremadura, Mérida.
- Sánchez Hidalgo, F.; Sanabria, D.; Menéndez Menéndez, A.; Gibello, V.; Jiménez Ávila, J. (2013): Entre Cancho Roano y La Mata: la estación rural post-orientalizante de La Carbonera (La Guarda-Campanario, Badajoz). *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (J. Jiménez Ávila; M. Bustamante; M. García, eds.), Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, Villafranca de los Barros: 1098-1132.
- Sánchez Sánchez-Mora, J. A. (2012): El proceso de colonización en Extremadura (1952-1975): sus luces y sus sombras. *El agua en Extremadura (Recursos hídricos, usos y gestión del agua)*, Junta de Extremadura, Badajoz: 225-240.
- Sevillano, L.; Mayoral, V.; Salas, E.; Liceras, R.; Heras, F. J. (2013): Detectando prácticas agrarias antiguas en el territorio sur de Medellín. La expresión material de las actividades agrícolas protohistóricas del Suroeste peninsular. *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (J. Jiménez Ávila; M. Bustamante; M. García Cabezas, eds.), Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, Villafranca de los Barros: 1031-1064.
- Sevillano, L. (2018): *Habitando el valle. Metodología para el estudio de prácticas sociales de las comunidades antiguas: potencialidades y desafíos de la prospección superficial*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- Shanin, T. (1983): *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*. Alianza, Madrid.
- Van Leusen, P. M.; Pizziolo, G.; Sarti, L. (ed.) (2011): *Hidden Landscapes of Mediterranean Europe. Cultural and methodological biases in pre- and proto- historic landscapes studies. Proceedings of the international meeting*. BAR International Series, Oxford.
- Vázquez Pardo, F. M.; Ramos, S.; Doncel, E.; Pérez Jordà, G. (2004): La recolección de bellotas: aspectos de su procesado y caracterización. *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial* (A. Rodríguez Díaz, ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 423-432.
- Vicent, J. M. (1991a): El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de Antropología Americana*, 24: 31-61.
- Vicent, J. M. (1991b): Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueogeográfica. *El cambio cultural del IV al II milenio a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, vol. 1 (P. López, ed.), CSIC, Madrid: 31-117.
- Vicent, J. M. (1998): La Prehistoria del modo tributario de producción. *Hispania*, LVIII/3, num 200: 827-843.
- Walid, S.; Nuño, R. (2005): Aplicaciones Arqueográficas al estudio de las sociedades del Período Orientalizante: ¿quién construyó Cancho Roano? *El Período Orientalizante. Anejos de AEsPA, XXXV* (S. Celestino; J. Jiménez Ávila, eds.), CSIC, Mérida: 977-983.
- Walid, S.; Pulido, J. J. (2013): El poblado fortificado de la Edad del Hierro en el Cerro del Tamborrio (Entrerriós, Villanueva de la Serena, Badajoz). *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (J. Jiménez Ávila; M. Bustamante; M. García, eds.), Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, Villafranca de los Barros: 1179-1224.